

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

**EN TORNO A LA FILOSOFIA MORAL
DE BERTRAND RUSSELL Y A
SUS IDEAS EDUCATIVAS**

XF
1980
NON

T E S I S
QUE PARA OBTENER
EL TITULO DE
LICENCIADO EN FILOSOFIA
P R E S E N T A
MARIA DE LOURDES MONTERO CINTA



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A G R A D E C I M I E N T O

Desde estas líneas quiero expresar el sentimiento de agradecimiento que me liga a mi directora de tesis, - Maestra Graciela Hierro, por la constante y gentil - ayuda que de ella recibí durante la elaboración de - este trabajo. Muchas gracias por su amable orienta- ción ya que sin la misma no hubiera sido posible rea- lizarlo.

Igualmente quiero hacer extensivo este agradecimien- to a todos y cada uno de mis maestros y demás perso- nas que intervinieron en mi formación profesional.



A mi hijo.

"La vida buena es la inspira
da por el amor y guiada por
el conocimiento".

B. Russell.

I N D I C E

INTRODUCCION.....	1
<u>CAPITULO I:</u>	
A) LA FILOSOFIA MORAL DE RUSSELL.....	3
1. Concepto de moral.....	4
2. Concepto de ética.....	7
3. Etica normativa.....	8
4. Etica crítica o metaética.....	9
B) LA METAETICA DE BERTRAND RUSSELL.....	12
1. Idea del bien.....	15
2. La rectitud de las acciones.....	22
C) LA ETICA NORMATIVA DE BERTRAND RUSSELL.....	25
<u>CAPITULO II:</u>	
A) LA CRITICA DE LA MORALIDAD SEXUAL.....	31
<u>CAPITULO III:</u>	
A) LA FILOSOFIA DE LA EDUCACION EN BERTRAND RUSSELL...	46
1. Antecedentes históricos.....	46
2. Filosofía analítica de la educación.....	53
3. Filosofía normativa de la educación.....	55
B) LA EDUCACION.....	63
1. La educación del carácter.....	66
2. La educación de la inteligencia.....	74
C) LA NUEVA MORAL Y LA NUEVA EDUCACION.....	82
CONSIDERACIONES FINALES.....	91
BIBLIOGRAFIA.....	98

INTRODUCCION

Desplegar en pocas páginas las contribuciones a la filosofía moral de un hombre relevante, es siempre tarea ardua y difícil, en el caso particular de Bertrand Russell constituye un reto resumir adecuadamente parte de sus valiosas aportaciones en el campo de la ética y de la teoría educativa.

La razón es simple y es que en tal personalidad, se han fusionado, entre otros, los rasgos característicos del científico, la actitud del filósofo, del ensayista y escritor; además de su compromiso como hombre de acción que lucha por el bienestar de la humanidad. Todo esto provoca admiración y acentúa la complejidad de la investigación de su pensamiento.

El presente trabajo intenta abarcar tres partes: el primer capítulo será el que corresponda a la filosofía moral, dentro del marco de la tradición británica, entendida ésta como la doctrina que precisa las acciones rectas. El segundo capítulo se tratará de la moral sexual, o sea, la crítica de la moral del tabú y los planteamientos que hace Russell a fin de superar dicha moral sexual, en base -

al amor y al placer. El tercer capítulo se referirá a la filosofía de la educación, señalando los conceptos básicos del filósofo inglés, que muestran el papel importante y necesario que desempeña la educación, dentro del desenvolvimiento del individuo y de la sociedad.

Finalizaremos con una síntesis de lo que es la nueva moral y la nueva educación para el filósofo en cuestión y concluiremos con nuestras apreciaciones personales.

Podemos observar que lo que ha motivado al filósofo, a reflexionar sobre estas cuestiones ha sido la crisis en las creencias religiosas, y por ello, la quiebra de los valores tradicionalmente establecidos. También el desarrollo de nuevas ideologías, que motivan la búsqueda de conocimientos que normen la conducta para interpretar y transformar el medio, y de este modo alcanzar el conocimiento genuino, a través de la investigación y de las creencias básicas.

En términos generales, se presume que el intento de Bertrand Russell es el de descartar la antigua moral tradicional, rechazando todo dogmatismo, para dar nacimiento a nuevos conceptos dentro de la filosofía moral, que aumenten la felicidad humana y se plasmen a través de la educación, tanto de la inteligencia como del carácter.

C A P I T U L O . I

A) LA FILOSOFIA MORAL DE RUSSELL.

La filosofía moral ha ido planteándose y resolviéndose a través de la historia. Los problemas concernientes a la moral y a la ética seguirán debatiéndose en la medida en que el conocimiento avanza, ya que las concepciones del hombre y de la vida, de lo bueno y de lo malo, son perfectibles por una parte y por otra, no son demostrables científicamente. Se trata entonces de exponer criterios objetivos para aceptar o rechazar una determinada concepción del hombre, ésto es, su adecuación con las aportaciones de la ciencia, su coherencia y el que sea fácticamente posible realizar los ideales de vida que se postulan.

En el presente capítulo expondremos algunos rasgos principales de la filosofía moral de Bertrand Russell, que vendrá a ser aquélla que, conforme a las necesidades y posibilidades de nuestro tiempo, contribuya a acercar más al hombre actual a una moral más humana con vistas a contribuir a disminuir el dolor que hay en el mundo, desacreditando creencias que justifican actos de crueldad o de injusticia.

El filósofo pretende, de esta forma, lograr una reconciliación entre las necesidades de la vida social con las exigen-

cias individuales; así también satisfacer tanto las exigencias de la razón como las demandas de los sentimientos.

A fin de destacar los principales conceptos de la nueva filosofía moral que plantea Russell, trataremos en primer lugar de precisar los términos ética y moral, con el objeto de que al caracterizarlos nos sirvan de guía en el desarrollo del presente trabajo. Posteriormente haremos la exposición de la ética de Russell.

1.- Concepto de moral.

Por moral entendemos al conjunto de normas y reglas gracias a las cuales podemos actuar correctamente.

La moral comprende un aspecto ideológico que constituye la conciencia moral, ésto es, cuando por su medio formamos juicios acerca de la bondad o maldad de ciertos actos y otro aspecto práctico que son las relaciones morales que se dan en sociedad. El individuo, al regirse por normas morales, coadyuva a la actividad de la sociedad y ésta, a su vez, sustenta y difunde una u otra moral, formando con ello al individuo de acuerdo a un ideal social.

El individuo desde que nace se encuentra sujeto a una serie

de influencias de tipo social, familiar, del medio escolar, de las amistades, de los medios masivos de difusión, etcétera; en esa forma va forjando sus ideas morales y sus modelos de conducta. Dentro de esta atmósfera encontramos un sistema de normas a seguir, que es la moral y cuya influencia es tan fuerte que la conducta moral se manifiesta en forma de hábitos y costumbres.

Las costumbres se presentan con una pretensión normativa, como forma de regulación moral, siguiendo los lineamientos de lo que 'debe ser', con el fin de mantener el orden establecido. El individuo actúa según normas de su grupo social y siente sobre sí la presión de la colectividad.

Sin embargo, toda nueva moral que aparece históricamente trata de romper con la pasada y este progreso se caracteriza entre otras cosas, por una elevación del grado de conciencia y libertad y, consecuentemente, de la responsabilidad personal en el comportamiento.

Tenemos por un lado, actos o modos de comportarse de los hombres ante ciertos problemas que llamamos morales y, por el otro, juicios mediante los cuales dichos actos son aprobados o desaprobados moralmente. Tanto los actos como los juicios morales sobre éstos presuponen ciertos criterios -

que señalan que es lo que debe ser y se debe hacer. Esto es, no sólo se actúa moralmente, sino que también se reflexiona - sobre este comportamiento; cuando se da este paso estamos propiamente en la esfera de la teoría ética o filosofía moral.

Es por ello que definir rigurosamente qué es lo bueno no es - un problema moral, que corresponda resolver a un individuo con respecto a cada caso particular, sino un problema general de - carácter teórico, que toca resolver al investigador de la mo--ral, es decir, al filósofo moral.

Hemos anotado que la moral se da en la comunidad y tiene, por tanto, un carácter social, pues son reglas de convivencia establecidas a las que se sujeta el individuo. Como los actos de un individuo tienen consecuencia sobre los demás, estos actos son objeto de aprobación y desaprobación.

La función social de la moral es la regulación de acciones y - de las relaciones de los individuos con la comunidad, para preservar la integridad del grupo.

Por lo anterior, la moral viene a ser un sistema de normas, - principios y valores, de acuerdo con el cual se regulan las relaciones entre los individuos, o entre éstos y la comunidad, - de tal manera que dichas normas, que tienen un carácter histó-

rico y social, se deben acatar libre y conscientemente, por una convicción íntima para que la conducta sea realmente moral.

2.- Concepto de ética.

La ética es una rama de la filosofía. Viene a ser la filosofía o la manera filosófica de pensar en materia de moralidad, de enjuiciar los problemas y analizar los juicios morales.

La teoría ética trata de ciertas cuestiones de las cuales - podemos distinguir dos funciones: la llamada ética normativa y la ética crítica o metaética.

La ética se ocupa primordialmente de proporcionar las lí- -neas generales de una teoría normativa, misma que nos ayude a resolver problemas acerca de lo que es justo o lo que debiera hacerse, y se interesa además en las cuestiones antes de que podamos recurrir a la filosofía normativa.

En este trabajo seguimos, en términos generales la teoría ética inglesa contemporánea, por ser la corriente teórica a la que Bertrand Russell pertenece.

3.- Ética normativa.

La función normativa de la ética propone una definición de lo 'bueno' y lo 'recto'. Es decir, proveer una base de la cual las reglas puedan ser deducidas. La ética consiste - en principios generales que ayudan a determinar reglas de conducta, que nos permitan, al acatarlas, actuar correctamente, para ésto es necesario un análisis de conceptos y - razonamientos morales.

Es por ello que la ética normativa ha estado interesada en encontrar un criterio válido para determinar el principio o los principios éticos, en el sentido de que todos los - términos éticos verdaderos puedan deducirse de éstos.

Como estudio filosófico, "la ética normativa es una investigación que trata de probar y defender como válidos o ver daderos una serie completa y económica de principios éti-- cos generales, así también como algunos otros principios - menos generales que resulten relevantes para proporcionar el fundamento ético de las instituciones humanas" (1). En otras palabras, la ética normativa sostiene que la conducta humana debe basarse en una idea del bien, de lo recto y de lo obligatorio, y el fundamento de lo anterior lo en -

(1) Brandt B. Richard, Ethical Theory, p.6

cuentra en una concepción crítica o metaética.

Los filósofos de la moral siempre han estado en la búsqueda de un criterio para fundamentar la moral que pueda ser aceptado por todos; de acuerdo con Brandt, no puede hablarse de ética normativa sin el requisito de establecer un principio o principios y sus derivados, como fundamento teórico para los enunciados morales, y de esta forma poder superar el subjetivismo.

4.- Ética crítica o metaética.

La función crítica o metaética se ocupa de resolver cuestiones lógicas, epistemológicas y semánticas que surgen a partir del uso del lenguaje moral. Por ejemplo, cuando la ética habla de normas, valores, deberes, etcétera, la metaética "analiza estos términos y determina su significado, sus interrelaciones y establece una serie de relaciones formales que puede ser utilizada en la ética, como las matemáticas en la física o en la astronomía" (2).

Vemos por tanto, que la ética crítica o metaética, "se halla en un nivel lógico más alto que la ética de la cual trata" (3). La teoría metaética no desarrolla ninguna ética, -

(2) Hartman, Robert S., La Estructura del Valor, p.266

(3) *Ibíd.*, p. 267

se aplica a las diversas éticas normativas y es un instrumento de su análisis e interrelación.

La metaética tiene relación con la ética normativa, de la manera como la filosofía de la ciencia o epistemología o metaciencia tiene con la ciencia. Brandt nos dice que "el método de la ética crítica es parecido al de la ciencia empírica, y en algunos puntos no hay gran diferencia entre ambos" (4).

Al cuestionarse un problema, la lógica ofrece una solución para el razonamiento científico, y en los términos éticos sucede lo mismo, aunque con otras dificultades. Por ejemplo, si dos científicos están en desacuerdo en algún principio, el problema lo resuelven con la prueba experimental, pero si dos personas están en desacuerdo sobre la felicidad o la autodisciplina que sólo es deseable para uno de ellos, este desacuerdo no se puede llevar a pruebas experimentales y la evidencia empírica no basta, por lo que es fundamental tener un modelo ético metodológico.

La ética crítica o metaética nos sirve como base para un cuestionamiento sistemático, o para formular precisamente el método correcto para justificar los términos normativos u opiniones acerca de lo que debe ser y lo que debe hacerse.

(4) Brandt B. Richard, Ethical Theory, p. 11

A través de este marco teórico expondremos a continuación la -
filosofía moral de Bertrand Russell.

B) LA METAETICA DE BERTRAND RUSSELL.

En esta sección expondremos la teoría ética de Bertrand Russell quien vemos se manifiesta a favor de una postura ética normativa de tipo egoísta-hedonista.

Entendemos por egoísta, aquella doctrina moral que mide toda acción según el grado de felicidad que proporciona al agente moral y, en tal sentido es buena, y por hedonista - aquella doctrina que plantea la felicidad como lo deseable, y afirma que la única cosa que es buena en sí misma es el placer y la única cosa que es mala en sí misma es el dolor, por lo que la felicidad viene a ser la suma de placeres. - Así mismo entendemos por felicidad al placer mismo y la ausencia de dolor, y por infelicidad el dolor y la ausencia de placer.

De esta manera, se sostiene que el placer y la ausencia de dolor son las únicas cosas deseables como fines.

En estos términos, la doctrina hedonista de Russell, plantea la felicidad como lo deseable. En consecuencia afirma que la rectitud de una acción se determina por su contribución a la felicidad del agente.

Las palabras 'placer' y 'bueno' no tratan de identificar -

dos propiedades, sino que se refieren o significan la misma propiedad: ser lo único deseable. El concepto de placer utilizado en lenguaje moral, se usa como sinónimo de bueno.

Por otra parte, el estudio de la ética nos dice Russell - es el que con más frecuencia concebimos como el que se refiere a las preguntas: ¿qué tipo de acciones debe el hombre ejecutar? y ¿cuáles debe el hombre evitar?. La conducta humana se concibe bajo esta perspectiva, como un comportamiento que en la práctica puede, o no, ser elegido.- Así nos dice que "el objeto de la ética es descubrir proposiciones verdaderas acerca de la conducta viciosa o virtuosa". (5).

Estas preguntas sobre ¿qué clase de acciones debemos evitar o hacer?, tenemos que preguntarnos por una razón que no solo esté de acuerdo con la acción misma, sino con las consecuencias buenas o malas de tal acción. Por lo cual, es necesario tener claro que es lo que entendemos por - - 'bueno' y en ese sentido poder responder cuál es la conducta referida a la producción de lo bueno para evitar lo malo.

(5) Russell, Bertrand, The Elements of Ethics, p. 1

Este estudio para Russell, consiste tradicionalmente en lo que concierne a las reglas morales y a lo que es bueno en sí mismo. Por lo que se refiere a las reglas morales, Russell nos dice que muchas de éstas reglas son sobrevivencias de sistemas éticos primitivos. También se recurre a la llamada 'voz de la conciencia' para determinarlas; pero Russell nos dice, y este es el problema, que tal voz dice cosas diferentes a distintos hombres. A los comunistas -- por ejemplo les dice que hay que condenar la explotación del rico por el pobre, al capitalista lo contrario, a unos les dice que deben defender a su país de toda invasión y a otros que toda participación en la guerra es mala, y por ello concluye que: "de hecho la conciencia es producto de la educación y puede ser ejercida para que apruebe o desaprobe, en la gran mayoría de la humanidad, lo que los educadores consideran conveniente". (6)

En realidad a la ética, nos dice Russell, no le incumbe especificar el modo como una persona debe obrar en determinadas circunstancias, esto viene a ser asunto de la casuística, entendiendo ésta como el método para determinar de antemano el modo de realizarse el acto moral. Es decir, la casuística "trata de descubrir cuáles acciones son buenas, - siempre que ocurran". (7)

(6) Russell, Bertrand. Religión y Ciencia, p. 155

(7) Moore, George Edward, Principia Ethica compilaciones de Antología Etica Wonfilio Trejo, p. 449.

Las reglas morales difieren según la época, las circunstancias, la edad, la raza, el credo, etcétera. Se hallan en constante estado de evolución, de tal forma que lo que para una comunidad resulta deseable, para otra no lo es. A la ética le incumbe proporcionar una base de la que éstas reglas de conducta puedan justificarse. La ética por tanto, se ocupa de algo más general que las reglas morales y menos sujeto a cambios.

Pocas veces se reflexiona acerca del porqué uno debe actuar de una u otra manera, parece ser que la desaprobación de los demás es razón suficiente, de esta forma se tiende a considerar obligatorias las reglas morales a que se está acostumbrado.

Russell plantea la necesidad de poner en tela de juicio la fundamentación de tales reglas, (ya aceptadas), pero que ya no necesitamos, para dar vigencia a otras más válidas; -llegándose a la conclusión de que las reglas de comportamiento moral no son absolutas, aunque sí el criterio para enjuiciarlas.

1.- Idea del Bien.

Los conceptos acerca del bien y el mal han variado con el tiempo, surgen a partir de los hechos naturales desarrolla

dos en la lucha por la existencia y para Russell no tienen origen divino.

Los filósofos morales han ideado un concepto de 'bien', como "aquello que, por sí mismo e independientemente de sus consecuencias, desearíamos que existiera, o, en el caso de ser teístas, aquello que agrada a Dios". (8)

Russell nos dice que el bien ha tenido diferentes acepciones, para unos consiste en el conocimiento, para otros en el amor a Dios, para otros en el goce de la belleza o del placer, etcétera.

Finalmente para la cuestión de si éste o aquéllo es el bien último, no hay pruebas de parte de nadie, cada cual apela solamente a sus propias emociones. La naturaleza es solo parte de lo que podemos imaginar y las cosas reales o imaginarias, pueden ser estimadas por nosotros y no hay patrón exterior que nos diga a nuestra valoración está equivocada. Nosotros somos los árbitros del valor. Y en el mundo de los valores la naturaleza es neutral.

Hay cosas, actividades y situaciones que se consideran buenas y otras que no lo son, pero no porque dispongan en sí-

(8) Russell, Bertrand.- Religión y Ciencia, p. 155

mismas de un valor intrínseco, sino en la medida en que -- propician el desarrollo al que aspira el ser humano.

Por tanto, agrega que "nosotros somos los creadores de los valores y nuestros deseos son los que les confieren valor" (9). Las cuestiones de valor están fuera del dominio del conocimiento. Cuando afirmamos que algo tiene valor estamos dando expresión a nuestras propias emociones y no a un hecho que seguiría siendo cierto, aunque nuestros sentimientos personales fueran diferentes.

Para Russell, la única forma de distinguir lo bueno y lo malo es por los sentimientos. Es necesario tener en cuenta además, los efectos de los actos sobre el agente y los sentimientos hacia esos efectos. El filósofo define el bien afirmando que es indudable que la mayoría de la gente prefiere la felicidad a la infelicidad, la amistad a la enemistad, etcétera. Parece que esta inclinación del hombre hacia la felicidad es innata, por lo que, a juicio de Russell, debe constituir la base de toda moral y esta misma inclinación debe ser respetada en los demás. Asimismo, es necesario que estemos en condiciones de apreciar de una manera justa, las consecuencias de nuestros actos.

Como vimos, las ideas de bueno y malo están conectadas con

(9) Russell, Bertrand.- Porqué no soy Cristiano, p.63

el deseo. Llamamos 'bueno' a lo que nos place, o sea, a lo que satisface un deseo. Lo que deseamos sea bueno, lo que tememos sea malo. Cuando alguien dice 'esto es bueno en sí mismo' lo que realmente está diciendo es 'quiero que todos deseen ésto' ya que es solo una afirmación de su propio deseo personal. Por lo que la ética no contiene afirmaciones verdaderas ni falsas, sino que consiste en deseos de cierta clase general. "La ciencia -dice Russell- puede examinar las causas de los deseos y los medios de realizarla, pero no puede contener ninguna sentencia ética genuina, porque se ocupa de lo que es verdadero o falso". (10)

La ciencia no decide cuestiones de valor y es porque escapan a la decisión intelectual y se encuentran fuera del reino de la verdad y la falsedad.

En su obra ética, Russell se refiere a 'bueno y malo' en el sentido usual, como ideas que cualquiera o casi todos poseemos, en virtud de que definir lo bueno es un proceso muy difícil, que ni siquiera es percibido por los sentidos como en el caso del color 'rojo'.

Otra confusión muy común nos dice Russell es "que hacen a la gente pensar que no pueden entender una idea a menos -- que puedan definirla, olvidando que las ideas se definen -

(10) Russell, Bertrand.- Religión y Ciencia, p. 162

por las ideas" (11). Una idea puede ser inteligible cuando la definición en el sentido del análisis es imposible.

La palabra 'bueno' viene a ser el nombre de las cosas deseadas por el conjunto del grupo social. Existe más bien donde los individuos armonizan, por lo que la regla moral sería "obra de modo que produzcas deseos armoniosos más -- bien que discordantes". (12)

Para explicar qué entendemos por bueno y malo, podemos decir que una "cosa es buena por sí misma cuando deba existir y mala cuando por su propia cuenta no deba existir" -- (13). Si alguna cosa es buena, ella se acopla para que -- sintamos placer de su existencia, cuando es mala, nos hará sentir dolor por su existencia.

Russell nos dice que podríamos pensar que "bueno podría -- definirse como la calidad de cualquier cosa que debiéramos tratar de producir. Esto pondría el deber en el lugar del bueno, como nuestra definición final indefinida" (14). Pero lo bueno es mucho más amplio que lo referido solamente a la conducta humana.

Usamos la noción de lo bueno para explicar cual es la con-

(11) Russell, Bertrand.- The Elements of Ethics, de la Sección de Wilfrid Sellars and John Hospers, Readings in Ethical Theory, p. 3

(12) Russell, Bertrand.- Fundamentos de Filosofía, p. 498

(13) Russell, Bertrand.- The Elements of Ethics, de la Sección de Wilfrid Sellars and John Hospers. Op. Cit. p. 4

(14) Ibid. p. 4

ducta correcta, pero no usamos la noción de conducta correcta para explicar que es lo bueno.

Russell identifica el significado de 'bueno' con el de 'deseado', pero no en un sentido personal, pues por ejemplo, - si un hombre desea el dolor de otro, es obvio que lo que desea no es bueno, sino que cuando una cosa es buena, debe -- existir por su propia cuenta y no de quien va a disfrutarla.

Bueno será aquella cualidad que debieramos hacer que existiera; la noción de bueno es esencial en lo que concierne - a la conducta humana, identificándose con lo querido.

Nuestros deseos dice Russell son producto tanto de disposiciones naturales como de la educación y de las circunstancias presentes. Por lo que observamos muy frecuentemente - como dos personas difieren sobre su apreciación respecto a lo bueno o malo. Al respecto el filósofo dice que no hay - desacuerdo referente a ninguna clase de verdad, sino que la diferencia es de gusto, ante la imposibilidad de encontrar argumentos para probar si éste o aquéllo tienen algún valor intrínseco. En este sentido Russell habla de conocer los - valores por medio de la intuición.

Del mundo existente no puede inferirse que haya cosas bue--

nas o malas. Se llega a pensar que el total de cosas existentes son buenas por la creencia en la revelación. Pero - vemos que hay cosas que existen y no son buenas, entonces - no se puede deducir ningún resultado de lo que es bueno, -- por el estudio de las cosas existentes. Sabemos muy poco - del universo en cuanto a saber qué es lo bueno o malo. Un completo suspenso del juicio en estos asuntos es la actitud más racional.

Otra definición que aporta Russell al significado de "bueno" como la satisfacción de deseos más y más intensos, y los de seos compatibles con otros deseos tan buenos como aquellos- que están en conflicto con otros" (15).

De esta forma, buena conducta no es un concepto autónomo, - sino que significa una conducta calculada para producir resultados deseables. Esto es, proceder de modo que propor-- cionemos felicidad e inteligencia a las personas y no desdi cha o estupidez.

Russell opina que la "buena conducta es la que probablemente produciría el mayor saldo posible de valor intrínseco de todos los actos posibles de acuerdo con las circunstancias- y hay que tener en cuenta los efectos probables de una ac--

(15) Hartman, Robert S., Términos Fundamentales en Etica, p. 17.

ción al considerar lo que es bueno" (16).

La vida buena para Russell, depende de la comunidad, tener educación, amigos, amor, hijos, buena salud, un trabajo interésante y no pasar miserias. Para una vida buena se necesita desarrollar la inteligencia, el dominio de nosotros mismos; concretando, para Russell, "la vida buena está inspirada en el amor y guiada por el conocimiento" (17). Este parece ser, en efecto, su principio ético supremo.

2.- La rectitud de las acciones.

Por otra parte, en materia moral nos encontramos con la palabra 'recto', identificada con lo bueno, la cual también tiene un significado ambiguo. Se dice que es importante - hacer lo recto cuando lo que se hace tenga los mejores resultados, o también cuando se siguen los dictados de la -- conciencia.

Con la pregunta, ¿qué entendemos por lo dictado por los -- juicios morales?, vemos que se trata de cierta emoción de aprobación hacia una acción, y es por ello que un acto es llamado 'recto' cuando el agente en el momento de la ac--- ción, siente esta emoción de aprobación hacia la acción a

(16) Russell, Bertrand, Porqué no soy Cristiano, p. 196

(17) Russell, Bertrand, Fundamentos de Filosofía, p. 500

la cual decide realizar y se abstiene de ejecutar acto alguno cuando lo desaprueba.

Las aserciones éticas tienen pues, un significado convencional, tienen sentido y son verdaderas únicamente por cuanto son aceptadas por un sujeto o grupo de personas y por cuando sirven para incitar emocionalmente a alguien a realizar una acción, a convencer o provocar reacciones apetecidas.

En los códigos morales establecidos, una acción es inmoral cuando infrinje sus reglas. Por tanto, lo objetivamente recto de alguna forma depende de las consecuencias de los actos. Un acto feliz producirá exceso de bondad sobre maldad. Podemos decir objetivamente que un acto es recto si, dentro de lo posible, probablemente tenga las mejores consecuencias, por lo que si el juicio es recto, se supone -- que sus consecuencias también lo serán.

Sostiene Russell que cuando un hombre aprueba una determinada acción, mientras que otro la desaprueba, uno de ellos está equivocado, el juicio de aprobación no es únicamente el sentir la emoción de aprobación, es necesario emitir un juicio en el sentido de recto y este debe ser objetivo, no

depende propiamente de las emociones del agente. Así nos dice Russell que "lo objetivamente recto es de alguna manera dependiente de sus consecuencias" (18).

El acto objetivamente recto será aquel cuyas consecuencias actuales, sean previsibles o no, en el momento de actuar, traen consigo la mayor felicidad, es decir, las mejores -- consecuencias. La acción recta es la que promueve la obtención de los fines deseados. Concluyendo, un acto es -- recto, si y solo si, se conforma a un grupo aprendible de reglas morales, cuya adopción por todos maximice el valor intrínseco.

En conclusión vemos que Russell es hedonista egoísta y su teoría ética puede clasificarse dentro del emotivismo ético consecuencialista.

(18) Russell, Bertrand, The Elements of Ethics, p. 113

C) LA ETICA NORMATIVA DE BERTRAND RUSSELL.

En base a lo anterior se puede sostener que la ética normativa no pretende formular una moral en abstracto, sino que su propósito se centra en la explicación y la sistematización de la moralidad vigente. De tal manera que las normas que contribuyan a la realización del principio último, será nuestro deber acatarlas, en caso contrario denunciarlas o sustituirlas.

El papel de la moral se centra en gran medida, tanto en el interés personal como en el social, sin embargo la postura de Russell como ya señalamos, es de tipo hedonista egoísta.

Russell en su obra Autoridad e Individuo, en la perspectiva filosófica, relaciona las doctrinas sociales y políticas vigentes con la ética individual, de acuerdo con la cual el hombre debe encauzar su vida personal, con el fin de postular esperanzas para el futuro de la humanidad.

Distingue, dentro de las actividades sociales, dos propósitos: que se dé la seguridad y la justicia. Ambas condiciones requieren de un mando gubernamental centralizado y piensa que este debe extenderse hacia la creación de un gobierno mundial.

Nos dice Russell, que el gobierno mundial es indispensable para prevenir la destrucción de la civilización y el aniquilamiento de la humanidad, o el dominio abusivo de uno o varios países sobre los demás. La manera en que el mundo pueda librarse de la guerra es la creación de una sola autoridad en posesión de un monopolio de todas las armas peligrosas.

Así, expresa Russell que "el gobierno mundial debe dejar en libertad a los gobiernos nacionales para todo aquello que no esté relacionado con los medios de evitar la guerra; los gobiernos nacionales, a su vez, deben dejar el campo de acción más amplio posible a las autoridades locales"(19).

Por otra parte, el hombre individual para guiar su conducta, en las cosas en que debe disfrutar de libertad, necesita de una moral personal; no basta obedecer un código moral establecido, existe la necesidad de poseer una actitud crítica frente a las costumbres y creencias comúnmente aceptadas en su medio y así dice que "las creencias éticas han procedido a lo largo de la historia de dos fuentes muy diferentes, una política y otra relacionada con las convicciones personales de tipo religioso y moral" (20). Esta dualidad cívica y moral hay que tomarla en cuenta, ya que sin la primera, las comunidades perecen y sin la moralidad individual su supervivencia carece de valor.

(19) Russell, Bertrand, Autoridad e Individuo, compilación de Antología Ética de Wonfilio Trejo, p. 625

(20) Ibíd., p. 627

La ética no atañe únicamente al deber hacia el prójimo y, el cumplimiento del deber público no es todo lo que hace una vida buena, nos dice Russell que "existe también el afán de -- perfeccionamiento personal, pues el hombre, no es solo ser - social" (21), tiene acción individual dentro de su comunidad para que pueda ser feliz, o sea, mi deber consistirá en obrar de acuerdo con mi convicción, y a su vez la sociedad debería concederme esa libertad necesaria a menos que existan razones poderosas para impedírmelo.

Hombres como los poetas, los místicos, los hombres de ciencia, cuando sienten el impulso de su creatividad no pueden subordinarse a ninguna autoridad si les ordenan lo contrario de lo que ellos creen sinceramente que es bueno. Estos hombres que han realizado grandes progresos a la humanidad han sido por lo general hombres solitarios cuyo pensamiento y emociones no subordinan a la mayoría.

Lo útil es útil porque es un medio para alguna cosa. Los fines están relacionados con los medios, la política, la economía y la organización social, no pertenecen al dominio de los fines, sino al de los medios, es por ello que Russell afirma "que una sociedad buena es un medio para los que la componen

(21) *Ibíd.*, p. 628

gocen de una vida buena" (22), no es en el conjunto sino en los individuos donde ha de buscarse su valor definitivo.

Cualquier cosa buena o mala que acontezca a un hombre, le acontece a él como única persona. El hombre como individuo es el soporte del bien y del mal y este es el planteamiento básico de Russell.

Siempre ha existido esa batalla entre los que ponen en primer lugar la cohesión social y los que conceden máxima importancia al bienestar individual, en ambas posiciones existe parte de razón y es difícil dar una solución tajante al problema, vemos sin embargo, que Russell se inclina por darle importancia al individuo sobre el bien común, de allí -- que sostengamos que su ética es hedonista egoísta.

Es por ello que afirma el filósofo que, ni el capitalismo, ni el socialismo, proporcionan seguridad a la gente. Russell piensa que el empleo inteligente de la técnica científica -- podría proporcionar oportunidad y seguridad para todos. No solo nos oprimen los temores de la guerra, sino todas las -- fuerzas impersonales que se dan en la vida diaria que nos -- hacen sentir esclavos de las circunstancias. Por lo que ---

(22) *Ibíd.*, p. 632

"al tratar de encontrar justicia por medio de sistemas com
plejos, hemos estado en peligro de olvidar que la justicia
sola no es bastante" (23).

Las alegrías diarias, el olvido de preocupaciones, la aven
tura, las oportunidades para las actividades creadoras, --
son tan importantes como la justicia, pues proporcionan al
hombre un sentimiento de que vale la pena vivir.

A través del desarrollo humano, los hombres han padecido -
principalmente desgracias debido a las que impone la natu-
raleza exterior y a las que los mismos seres humanos come-
ten unos a otros. Sobre la naturaleza nos dice Russell, -
que ésta se encuentra totalmente dominada por el desarro--
llo de la inteligencia científica, pero los males que se -
causan entre sí los hombres casi no han disminuído, aún --
existen opresiones, crueldades, guerras, tiranías, etcéte-
ra.

Russell nos dice que está en "desacuerdo con aquellos que
a causa de nuestros impulsos combativos, infieren que la -
naturaleza humana exige la guerra y otras formas destru
ctoras de conflicto" (24). Sostiene que la solución a estos

(23) Ibid., p. 635

(24) Ibid., p. 637

problemas de la humanidad radican en el hombre mismo, en -
que satisfaga su afán de poder sin perjudicar a nadie, y -
concluye afirmando que "por el dominio de la naturaleza --
que resulta de descubrimientos e invenciones, por medio de
la producción de libros admirados y obras de arte y por --
una actividad persuasiva que tenga éxito" (25), debiera en
cauzarse la solución a los problemas humanos.

Las posibilidades del bien son ilimitadas y nuestra preocu
pación se debe a que hemos comprendido las fuerzas exterio
res a nosotros pero no las fuerzas contenidas en nosotros
mismos. Si el hombre sufre es por su culpa y no por decre
to de la naturaleza. La felicidad le pertecene si adopta
los medios que tiene a su alcance.

Una vez enunciada la filosofía moral de Bertrand Russell en
líneas generales, a continuación veremos la crítica que ha
ce a la moralidad sexual, utilizando los parámetros de su -
propia teoría moral.

(25) Ibid., p. 637

C A P I T U L O I IA) LA CRITICA DE LA MORALIDAD SEXUAL.

Después de haber examinado los lineamientos de la ética de Russell, en este capítulo nos referiremos por una parte al análisis que plantea el filósofo sobre la moralidad sexual, o lo que podría llamarse la crítica de la moral del tabú, y por otra parte la superación de dicha moral en base a su ética del amor y el placer.

El filósofo inglés nos dice que la sexualidad humana es -- una necesidad natural tal como son el comer y el beber, -- del mismo modo que existe moralidad respecto al comer y al beber con exceso, también la hay respecto a la sexualidad, sólo que ésta es más compleja. En efecto, se relaciona -- con los aspectos más relevantes de la vida, como son el -- amor, la felicidad matrimonial y la realización en la ex-- presión artística.

Esta moral impone tabúes sexuales que finalmente degeneran en sentimientos de culpa y terror al sexo, así como tam-- bién en desequilibrios emocionales. El perfil de estas le-- siones psíquicas incide generalmente en prohibiciones ta--

les les como: mirar a los padres desnudos; no contestar a las preguntas sobre el tema sexual; no permitir que los niños toquen sus genitales. También se les deforma la instrucción sobre el nacimiento de los niños, se les dice que la masturbación genera locura y otras prohibiciones semejantes.

Todas estas restricciones son prescritas como tabú, de tal manera que deforman y convierten en obscena la información que requiere el niño para desarrollarse física y mentalmente, afectando en forma irreversible la personalidad del individuo.

Por otra parte, las prácticas represivas ejercidas contra los infantes limitan la comunicación de éstos. Nulifican la curiosidad científica y los orillan a la conclusión de que el conocimiento por el que manifiestan interés, es intrascendente y aún pecaminoso, "de suerte que -como afirma Russell- la curiosidad científica llega a oponerse a la -- virtud". (26)

La incidencia del sistema moral mencionado, origina la fijación de terrores supersticiosos en las mentes de los involucrados y provoca timidez o hipocresía; así mismo, es -

(26) Russell, Bertrand, La Educación y el Mundo Moderno, p. 93

causa de razonamientos obscenos y pervertidos sobre la --
sexualidad, proceso que acarrea la desvalorización de la
conducta y del desarrollo intelectual; en suma, da por --
cierta la tendencia pecaminosa de la curiosidad científi-
ca.

Las limitaciones citadas, causan más daño en la etapa en-
tre la pubertad y el matrimonio, puesto que los jóvenes -
al desarrollarse por la vía de una comunicación desigual
y privativa de la creatividad y relacionarse con personas
ajenas espontáneamente a sus intereses, caen inevitable--
mente en relaciones de sexualidad comercial (contrarias a
las normales que debieran existir). Provocándose un daño
mental y físico al enfrascarse en relaciones mercenarias
desprovistas de afecto.

Esta situación trata de justificarse en la creencia, de --
que la prostitución es normal y aceptada dentro del medio
como un 'mal necesario'. Al respecto Russell escribe: "la
necesidad de la prostitución, surge del hecho de que hay -
muchos hombres solteros y otros que deben viajar y separarse
por tanto de sus mujeres y estos hombres no se confor--
man con permanecer continentes y, en una sociedad conven--
cionalmente virtuosa no encuentran mujeres respetables dis

puestas a tener relaciones con ellos" (27).

Esta miopía psicológica, que existe tradicionalmente en la concepción de la sexualidad, contribuye a la justificación de relaciones sexuales en el marco de la prostitución y a la existencia de la misma. Por tanto, dificulta la comprensión del problema y las consecuencias socio-psicológicas que esto implica.

A este respecto, subraya Russell lo siguiente: "primero, el peligro para la salud de la comunidad, segundo, el daño psicológico para las mujeres y tercero, el daño psicológico para los hombres" (28). En cuando al primer señalamiento, no cabe duda, por la carencia de un sistema de control sanitario, respecto a los dos últimos, porque se despertará recíproco desprecio entre hombre y mujer que sostengan relaciones. Todo lo anterior explica el por qué la prostitución difícilmente es comprendida como lo que es: una enfermedad social.

La moral sexual que prevalece en el occidente, fue formulada en su gran mayoría por sacerdotes y personas religiosas, no se funda en ningún estudio de los deberes del individuo para con la sociedad, puesto que fue formada por

(27) Russell, Bertrand, Matrimonio y Moral, p. 79

(28) Ibid., p. 81

antiguos resabios de tabúes irracionales. Le otorgaron a la sexualidad el sentido de pecado, ésto es de abyecto; -- puesto que hace desgraciado al hombre y lo obliga a sentir se inferior, ya que el pecado lo hace cargar con culpas.

Observamos que a través de muchísimos años, la iglesia se ha mostrado reticente a admitir la legitimidad del placer, aún dentro del matrimonio. En textos de padres de la iglesia y autores de la Edad Media, se dice que la pareja legítimamente unida debe relacionarse sexualmente no con el objetivo del placer, sino conforme a las reglas de la moral para la fecundación. Actualmente al aceptarse el método 'ogino', la iglesia ha dado un paso, ya que permite relacionarse físicamente, sin que sea necesariamente con miras a la procreación.

Los actos que proporcionan placer sufren una carga obsoleta que condena su realización. Esto es insostenible y enfermizo; así como inoperante actualmente, según lo señala el propio Russell.

Frente a estos cuestionamientos morales debe existir la reflexión como único medio para establecer el comportamiento óptimo sobre sexualidad, que permita a nivel comunidad im-

plantar una moral racional de grupo, eliminando con todas sus consecuencias el miedo, la incomprensión, los remordimientos, las tensiones y traumas; en fin, el amor debe -- ser libre y compuesto de cuerpo y espíritu en igual proporción al sentimiento y placer obtenidos.

Pese a las dificultades enunciadas, el cambio de un código moral resulta sin duda una tarea compleja. Una propuesta alternativa, está indisolublemente ligada a las -- transformaciones sociales. Sólo así es posible adoptar -- cierto sistema normativo, en correspondencia al grado de los cambios operados en las relaciones sociales en su conjunto.

Esta moral racional debiera plantear como laudable que la sexualidad proporcionara satisfacción, es decir, placer, -- y no sólo como remedium concupiscentiae, expresión que se debe a San Pablo en sus escritos sobre matrimonio.

Como vimos, la moralidad sexual, es el conjunto de normas, preceptos o valores individuales o colectivos, que califican la relación sexual, así como todos los vínculos que -- se desprenden de la misma.

Esta moralidad sexual, entre otros, tiene como principales elementos de análisis, el tabú. Así, para comprender su esfera de influencia dentro de la moralidad sexual, -- consideramos conveniente presentar las siguientes definiciones sobre tabú.

Tabú en su sentido etnológico, significa tanto 'santo' y 'sagrado' como 'peligroso' e 'impuro'. Este término también denota prohibición, como la de comer o tocar algún animal u objeto. Así mismo, su origen se remonta a comunidades primitivas del pensamiento mágico.

En los pueblos primitivos, existen diversas restricciones básicas derivadas del tabú, cuya violación acarrea sanciones drásticas.

En cuanto a moralidad sexual, el tabú se implementa como consecuencia de la observación de una serie de circunstancias sociales que por costumbre aún rige el pensamiento social actualmente. Entre otros: la prohibición de exhibirse sin ropa; la prohibición de engendrar hijos fuera del matrimonio; la obligación religiosa de conservar la castidad y la virginidad antes del matrimonio y la fidelidad dentro del mismo; la prohibición de la masturbación, y otras.

Debido a estos mecanismos represivos, el individuo hace suyas las restricciones que le impone la sociedad que lo rodea, provocando que estas restricciones ejercidas, causen en los individuos estados de insatisfacción e infelicidad, lo que origina con efecto multiplicador otro tipo de estados represivos que a su vez la sociedad trata de contener con represión, que finalmente culmina en una situación de agresión recíproca. Este clima conflictivo es una de las causas básicas de la existencia de una sociedad insegura y enfermiza.

Al respecto Sigmund Freud en una de sus obras El Malestar de la Cultura, realiza un análisis de la infelicidad del hombre desde el punto de vista de la lucha entre el individuo y las exigencias sociales, entre los grupos oprimidos y los grupos dominantes.

Así nos dice Freud, que el individuo es determinado por su orientación desde tempranas experiencias infantiles, de modo que los límites que la educación del individuo tiene impuestos por el medio cultural en que se desarrolla, dependen de las posibles transformaciones de este medio. Sin embargo, el malestar del hombre puede producirse por tres diferentes caminos; la debilidad del propio cuerpo, la fuerza

destructora del mundo exterior y la dificultad en la relación entre los hombres. Al respecto, Freud nos dice que - "el sufrimiento que emana de esta última fuente quizá nos sea más doloroso que cualquier otro" (29) ya que tendemos a considerarlo como algo que se da gratuitamente, que se añade como sobrecarga a las dificultades que tiene el ser humano por su naturaleza, para subsistir.

La actitud anteriormente planteada, sugiere las posibilidades de transformación social e individual, tendiente a aumentar la felicidad del ser humano; en esto encontramos -- una clara relación con el pensamiento de Russell respecto al análisis que exponemos en párrafos anteriores sobre la moralidad sexual prescrita en forma de prohibición.

Confirma Russell esta teoría conforme a su pronóstico de - la sociedad contemporánea, y al principio de que cada gene ración determina su propia conducta, concluyendo que las - generaciones serán más sanas en la medida en que acepten el amor y el placer como símbolos de una nueva moral dentro - de su medio ambiente.

Por lo anterior, o sea la crítica de la moral del tabú, Ru ssell trata de superar este concepto en base a la ética he donista.

(29) Freud, Sigmund, El Malestar en la Cultura, p. 20

Para Russell, como para la generalidad de las personas, - el amor es una de las cosas más importantes en la vida humana, por ello afirma que "es malo todo sistema que interfiera innecesariamente en su libre desarrollo" (30), y la vieja moral ha envenenado el amor, llenándolo de miedos, - incomprensión, remórdimientos y tensión nerviosa.

Las relaciones sexuales deben ser un deleite mutuo a las que se llegue solo por impulso espontáneo de ambas partes, de otra forma desaparece todo su valor, ya que los que -- han conocido la profunda intimidad y el intenso compañe-- rismo del feliz amor correspondido, han tenido algo de lo mejor que la vida puede ofrecer.

Para que el amor produzca todo el bien que es capaz debe ser libre, generoso, sin trabas y de corazón. Por el contrario, aquéllos que experimentan amor sin ser correspondido, "quien por medio de su manifestación de vida como - amante no sea, al mismo tiempo, un ser amado, sentirá que su amor es impotente, una fuente de desdicha" (31).

El amor nos dice Russell no se reduce al deseo de realizar el acto sexual, sino que "es el principal medio de -

(30) Russell, Bertrand, Matrimonio y Moral, p. 65

(31) Marx, Carlos, Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844, p. 160

escapar de la soledad que aflige a la mayoría de los hombres y mujeres durante la mayor parte de su vida" (32) puesto que nos rodea un mundo cada vez más insensible, y la necesidad de afecto es cada vez mayor en el ser humano.

Por otra parte señala Russell que "la relación sexual divorciada del amor, no puede aportar ninguna satisfacción profunda al instinto" (33), por las razones ya aducidas, no es que la satisfacción no ocurra, pero tiene un valor menor y debe considerarse primariamente como un experimento con vistas al amor.

Para el pleno desenvolvimiento del amor, es necesario superar el sentido de pecaminoso que le ha conferido la moral convencional, así también eliminar el miedo que muchas personas sienten por temor a no conservar intacta su personalidad, ya que la individualidad no es un fin en si mismo, es algo que debe entrar en contacto con el mundo, solo así se enriquece.

Russell afirma que "el amor, los hijos y el trabajo son - las grandes fuentes de contacto fertilizador entre el individuo y el resto del mundo" (34)

(32)Russell, Bertrand, Matrimonio y Moral, p. 67

(33)Ibid., p. 69

(34)Ibid., p. 69

Podemos decir que a grandes rasgos estas son las opiniones que respecto al amor exterioriza Russell. A continuación brevemente señalaremos el pensamiento del filósofo respecto al matrimonio y a la familia en general.

Russell afirma que "dadas ciertas circunstancias el matrimonio es la mejor y más importante relación que puede existir entre dos seres humanos" (35), no considera al matrimonio como una mera asociación sexual, sino una cooperación para la procreación y la crianza de los hijos, ya que la familia es un elemento muy importante en la formación del carácter de éstos, de tal manera que "todo lo que afecta a los padres, afecta también la influencia que estos tienen sobre los hijos" (36). El afecto de los padres hace que los hijos se sientan seguros, esto es también esencial para su desarrollo.

Para que el matrimonio subsista es necesario que exista -- cierto grado de mutua libertad que haga más soportable el mismo, tomando en cuenta la importancia que tienen los hijos. El divorcio no es en sí la solución al problema del matrimonio, sin embargo existen motivos que hacen deseable el divorcio, como son los estados de demencia, la cleptomanía, las enfermedades venéreas, el crimen, etcétera, o ---

(35) Ibid., p. 78

(36) Ibid, p. 101

bien, simplemente por incompatibilidad de caracteres, que imposibilita llevar una vida amistosa. También en el caso de que uno se sienta tan profundamente atraído hacia otra persona que el matrimonio resulte intolerable, en estas situaciones es mejor el divorcio por mutuo consentimiento, - sin determinación de culpa.

La exigencia de la fidelidad matrimonial, está vinculada a los hijos, pues son las personas más afectadas, en este -- campo resulta necesario elaborar reglas que respondan a la dignidad humana, y a la responsabilidad del individuo, --- frente a las demás personas. Siempre es importante un exámen crítico de los principios morales que se encuentran en conflicto. En estos aspectos el criterio de Russell, en - su obra Matrimonio y Moral presenta soluciones, dentro del ámbito de las concepciones morales frente a las relaciones sexuales.

El matrimonio fundado en el amor "es el único moral y sólo puede ser moral el matrimonio donde el amor persiste" (37) y si este resulta intolerable por diferentes motivos, el - divorcio será un beneficio para ambos. Sólo los incautos, nos dice Russell, son los que creen en la purificación a - través del dolor.

(37) Engels, Federico, El Origen de la Familia, La Propiedad Privada y el Estado, p. 238

Actualmente, la moral sexual ha ido cambiando, entre muchas razones podemos citar la aparición de los innumerables anti conceptivos que impide que las relaciones sexuales conduz-- can al embarazo, permitiendo con esto mayor libertad para - las relaciones extramaritales. También nos enfrentamos al hecho de que cada vez más va en aumento la igualdad entre - ambos sexos, y la moral debe responder a las necesidades de la época y modificarse en la medida en que la sociedad se - modifique. Cada generación dicta por sí misma su propia -- conducta por lo que Russell piensa que las próximas genera- ciones serán más sanas si se relacionan principalmente en - aras del amor.

Russell no defiende el 'sigue tus impulsos y comportate co- mo quieras', no, la vida debe ser coherente, un esfuerzo di rigido a fines y debe haber consideración por los demás y - ciertas normas de rectitud, lo que propone el filósofo es - que "hay que educar al instinto en vez de frustrarlo" (38)

Podemos concluir diciendo que los objetivos concretos de -- una nueva moral sexual, serían prevenir las enfermedades ve néreas y las emocionales, promover la salud e incrementar - el placer de la relación sexual, esto derivaría en un amen

(38) Russell, Bertrand, Matrimonio y Moral, p. 161

to de la felicidad del ser humano, en amar la vida y mejorar su calidad. Para lograrlo debe haber un relajamiento de las normas morales tradicionales.

Marx nos dice que "la relación directa, natural y necesaria entre dos seres humanos es la relación entre el hombre y la mujer" (39), solo a partir de esta relación podemos juzgar - el grado de desarrollo humano, hasta que punto el hombre tiene necesidad del otro ser, y hasta que punto su existencia - individual, se convierte en ser social.

Hemos visto a través del presente capítulo como la sexualidad humana está básicamente involucrada en nuestra serie total de valores, en nuestra personalidad, en nuestra concepción ética. La ética sexual, pues, es una cuestión a la que todos nosotros debemos responder como individuos.

Ahora pasaremos a la tercera parte de nuestro trabajo, que - tratará sobre las ideas educativas de Russell.

(39) Marx, Carlos, Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844
p. 113.

C A P I T U L O I I IA) LA FILOSOFIA DE LA EDUCACION EN BERTRAND RUSSELL

El presente capítulo tratará sobre las ideas educativas en Bertrand Russell. Comenzaremos con una breve reseña histórica para que nos ayude a normar un criterio que ubicaremos dentro del marco teórico el cual trataremos a continuación, a fin de definir los conceptos más relevantes para posteriormente plantear la 'nueva educación' que propone el filósofo en cuestión.

1. Antecedentes históricos.

En las comunidades primitivas la enseñanza era a través de las propias experiencias vividas. Los niños se educaban -- participando en las funciones de la colectividad. La educación era suministrada por todos los miembros del clán, -- indistintamente, "la educación no estaba confinada a nadie en especial, sino a la vigilancia difusa del ambiente"(40). No había maestros determinados para la formación de la --- juventud y generalmente los ancianos eran los que desempeñaban ese papel.

Para el hombre primitivo, su concepción del mundo se cir--

(40) Ponce, Aníbal, Educación y Lucha de Clases, p. 27

cunscribe al dominio que había alcanzado sobre la naturaleza y a su propia organización económica. Sus intereses -- son las necesidades de su tribu. Y los fines de la educación dentro de la comunidad primitiva, son los pertenecientes a esta estructura del ambiente social.

El concepto de educación se fue transformando hasta llegar a una sociedad dividida en clases, en donde la sociedad -- ejerce una función educativa, condicionada a modos distintos de educación y de instrucción.

En la sociedad primitiva vemos que "los fines de la educación derivan de la estructura homogénea del ambiente social" (41). Al desaparecer los intereses comunes, al aparecer la propiedad privada, al engendrarse el dominio del -- hombre por el hombre, la división del trabajo, etcétera, -- el proceso educativo tuvo que sufrir rupturas, la educación se centró en los intereses de las clases poderosas, y para los desposeídos, su saber era el del vulgo.

Cabe mencionar, como ya lo anotamos en el capítulo referente a la crítica de la moral sexual vigente, la transformación paralela que se operó en la familia y en particular -- en la condición de la mujer. Nos referimos propiamente al

(41) Ibid., p. 30

paso del matriarcado, en donde la mujer se encontraba en igualdad de derechos respecto al hombre y desempeñaba funciones útiles a la sociedad; al implantamiento del patriarcado que surge en protección de los bienes de una sola familia, quedando por tanto, la mujer subordinada al esposo, es decir, adscrita a su cuidado y al de sus hijos, así como también marginada del trabajo productivo social y por ende segregada de la educación, ya que la educación que recibía "pasó a ser una educación apenas superior a la de un niño" (42).

En la época griega también observamos esa división del trabajo. Aristóteles en su Política nos señala la naturaleza del esclavo, como propiedad del señor, y es al esclavo a quién le corresponde trabajar, no participa de la educación, así nos dice Aristóteles que el aprendizaje de la virtud es incompatible con una vida de obrero y de artesano, y por lo que respecta a la ciencia, dice que la adquirida por el señor es diferente a la del esclavo. "Las ciencias del esclavo son pues los diferentes menesteres domésticos". (43)

El Estado reglamentaba el tipo de educación que debía recibir el niño, tanto de la familia como de las escuelas. "Una sociedad asentada en el trabajo del esclavo no podía

(42) Ibid., p. 41

(43) Aristóteles, Política, p. 163

asegurar la cultura para todos" (44).

La necesidad de una 'nueva educación' empezó a sentirse - en Roma a partir del S. IV "y en el mismo momento también en que la clase aristócrata y agrícola abría paso a otra clase comerciante e industrial" (45).

Por lo que respecta al profesorado de esa época, estaba - igualmente al servicio del Estado.

Posteriormente durante la Edad Media, la educación estuvo centralizada en los monasterios y al servicio de la iglesia. Más tarde la educación se encuentra en manos de la - burguesía y la más escasa instrucción que se impartía con - tinuaba bajo el control de la iglesia.

No fue sino hasta el siglo pasado y por conflictos pro--- pios del proceso histórico, que se implantó la escuela -- laica.

A grandes rasgos, tratamos de enmarcar dentro de la histo - ria la noción del proceso educativo, como un mero antece - dente para continuar con la problemática del tema sobre - educación. De lo anterior se puede desprender que a tra - vés de la historia, la educación ha estado subordinada a

(44) Ponce, Aníbal, Educación y Lucha de Clases, p. 80

(45) Ibid., p. 88

fines políticos, económicos, mercenarios y del poder, por lo que es importante la propuesta que hace Russell en el sentido de que "los conocimientos deben darse con un fin intelectual y no con fines morales o políticos" (46), debe estar la educación al servicio de la ciencia, del progreso humano, de tal manera que proporcione al individuo capacidad para satisfacer por si mismo su propia curiosidad.

Observamos que a través de la historia, la educación no ha sido neutral, sino que ha sido eco fiel de las necesidades políticas, económicas, sociales y religiosas del sistema que prevalece. Todos sabemos que los programas educativos son vehículos para una determinada ideología, por lo que es muy plausible la intensión de Russell al plantearse la necesidad de una 'nueva educación' que estimule y promueva la receptividad para la crítica y la creatividad, a través de los medios educativos que estén a nuestro alcance.

Frente a la realidad actual nos replanteamos el problema educativo siguiendo los lineamientos de Russell.

Russell nos habla acerca de la controversia que con más frecuencia se plantea por lo que se refiere a la educación, así nos dice que hay quienes consideran la educación en --

(46) Russell, Bertrand, Ensayos sobre Educación, p. 178

relación con la psiquis del individuo y quienes la consideran en relación con la comunidad, esto es, la educación debe formar buenos individuos o buenos ciudadanos.

La antítesis entre individuo y ciudadano, el filósofo la -- rompe diciendo que "el buen individuo es el que atiende el bien de la comunidad" (47), estructura formada desde luego por el bien de los individuos. En otras palabras, si el individuo fuese consciente de todas sus potencialidades terminaría por ser buen ciudadano.

Este deslinde, nos dice Russell, es importante pues a través de la historia como ya vimos en términos generales, la educación se dirigió casi siempre a apoyar el statu quo.

Veremos a continuación el marco teórico educativo para desprender de éste los conceptos normativos que sobre educación nos señala el filósofo. Para esta filosofía de la educación nos apoyaremos en lo que dice Frankena en la primera parte de su obra: Tres filósofos de la educación histórica.

Frankena señala que una parte crucial del problema humano -- tanto para los individuos como para la sociedad, "es la adquisición y transmisión de las 'excelencias' del cuerpo, de la mente y del carácter" (48)

(47) Russell, Bertrand, Education and the Social Order, p.7

(48) Frankena, William, Three Historical Philosophies of -- Education, p. 1

El cultivo de 'excelencias' es solo una parte del problema, y es el que más se necesita para la vida y el bienestar del individuo y de la sociedad. "Estas 'excelencias' no son innatas, ni se adquieren de manera automática como se adquiere el lenguaje, por lo que la formación de excelencias es un problema humano" (49). Es preciso entonces determinar -- cuáles excelencias son deseables o necesarias y por qué, y cómo podemos adquirirlas, cuál sería el mejor método a seguir.

Parece que es porque no podemos ir adelante y comprometernos en actividades que constituyan la felicidad en la vida sin las mismas. No podemos comprometernos en actividades valiosas sino hemos desarrollado primero ciertas habilidades, que son condición para el bienestar y que nos sirven para realizar actividades creativas.

Toda esta problemática nos lleva a reflexiones, para resolver la pregunta de ¿cómo educar? Dentro de la filosofía de la educación encontramos dos niveles: el analítico que consiste en explicar el lenguaje educativo y el normativo, que trata de plantear proposiciones normativas de acuerdo a la realidad social e individual existente, como a continuación expondremos.

(49) Ibid., p.1

2. Filosofía analítica de la educación.

El objeto de la filosofía de la educación es el cuestionamiento acerca de los fundamentos de la educación misma. Esta investigación teórica, permite comprender y evaluar las ideas educativas actuales dentro de las diferentes instituciones de enseñanza y de esta manera poder emitir juicios acerca de lo que es la educación.

La educación es la actividad de educar, o sea de transmitir y adquirir 'excelencias'. En un sentido más amplio significa modelar la mente y el carácter. Russell define a la educación como "la formación, por medio de la instrucción, de ciertos hábitos mentales y de una cierta concepción sobre la vida y el mundo" (50).

La filosofía de la educación se considera como una disciplina autónoma dentro de la filosofía, precisamente porque tiene su propio campo de estudio que plantea una problemática específica y un método que le es peculiar, relacionándose con otras ramas filosóficas, pero no subordinándose.

Como vimos en párrafos anteriores, la filosofía de la educación es normativa porque propone fines o valores para --

(50) Ibid., p. 6

promover la educación, principios a seguir, excelencias, - métodos, contenidos, programas, etcétera, para que se adopten en general o en situaciones específicas, y es analítica porque está relacionada meramente a analizar, aclarar, - elucidar o criticar y valorar nuestro pensamiento sobre la educación, los conceptos y términos a emplear, los argumentos a usar, las acciones a sumir, las teorías que formulamos, etcétera.

Para poder definir el concepto de educación, se tiene que recurrir a la función analítica del método filosófico, cuya característica consiste en "elucidar el significado de los términos usados antes de intentar responder a las cuestiones que se plantean" (51)

En base a estos análisis se desprenden los criterios que - se aplicarán a la filosofía de la educación, puesto que al optimizar los planteamientos surgidos, se puede determinar qué enseñar, cómo hacerlo y porqué hacerlo. El paso a dar sería el encontrar un conjunto de principios generales y - agruparlos en forma coherente, para después resolver pro- blemas concretos.

Por otra parte, esta metodología filosófica también nos --

(51) Hierro, Graciela, Reflexiones acerca de una Filosofía de la Educación, p. 50

permitirá plantear una filosofía de la educación en su función normativa, de acuerdo al ideal social e individual -- dentro de su contexto histórico existente.

"La necesidad de una filosofía de la educación se basa en la existencia del problema individual y social de cómo debemos ser educados, a través de cuál método pedagógico y -- con base en qué criterio valorativo" (52), ya que como lo anotamos anteriormente, es una parte del problema humano, -- a nivel social e individual, la adquisición y transmisión de 'excelencias', tanto para el cuerpo, la mente y el carácter.

3. Filosofía normativa de la educación.

Frankena nos dice que hay tres preguntas que responder para cualquier filosofía de la educación: "1) Que disposiciones deben cultivarse? Qué disposiciones son excelencias; - 2) Porqué estas disposiciones deben ser consideradas como excelencias y cultivarse? Cuáles son los fines o principios de la educación que requieren ser cultivados? y 3) Cómo o por qué métodos o procesos van a ser cultivadas" (53).

Las dos primeras preguntas van ligadas. Para decir cuáles

(52) Ibid., p. 50

(53) Frankena, William, Three Historical Philosophies of - Education, p. 8

disposiciones deben ser fomentadas, necesitamos una respuesta a la segunda pregunta. Sin embargo, primero debemos observar que algunas teorías de educación parecen descansar - simplemente en la premisa de que un sistema educacional debe promover las disposiciones consideradas como 'excelencias' por la sociedad que los respalda, - católica si es un sistema católico, democrática, si es un sistema público de los Estados Unidos-. Pero si la contestación a nuestra pregunta va a tener el status de una filosofía de la educación, quién lo propone debe explicar porque debemos proponer cualquier disposición considerada como 'excelencia' en nuestra sociedad, y después de este razonamiento, se tendrá que ver con la lógica que Frankena describe.

Siguiendo con Frankena, nos dice que aún cuando un sistema de educación debe en cierto sentido tomar como su tarea la implementación y transmisión de ideales de su iglesia, estado o clase, el riesgo de un filósofo normativo de la educación es todavía el decir qué se debe hacer y porqué, aunque al hacerlo solo exprese el 'ethos' de su grupo.

Para la lógica envuelta en una teoría normativa de la educación, Frankena adopta lo que John Stuart Mill dice en su -- Sistema de Lógica. De acuerdo con su concepción "uno debe

comenzar su pensamiento de la educación con una o más premisas, estableciendo cuáles son los fines básicos o cuá--les son los principios de la acción humana" (54). El principio básico de Mill es utilitario, esto es, hacer lo que promueva mayor placer sobre el dolor para la mayoría.

De las premisas básicas se sigue que ciertas disposicio--nes deben ser cultivadas. Primero se deben cultivar las disposiciones de actuar por los fines o en los principios afirmados, por ejemplo, desde el punto de vista de Mill, -debemos promover la disposición de actuar por la felicidad de la mayoría. En segundo lugar debemos cultivar cual---quier disposición que se necesite para promover los fines o llevar los principios en cuestión.

En general, nuestro pensamiento aquí tomaría la forma de un tipo de 'silogismo práctico', como Aristóteles lo llamó. (a) La premisa mayor consistirá en un enunciado normativo de principios y fines básicos. (b) Las premisas menores consistirán en creencias facticas acerca de la vida, -los seres humanos y el mundo, tomados de la psicología, -sociología, historia o de la metafísica, epistemología o teología. (c) La conclusión será un juicio normativo acerca de las disposiciones a ser alcanzadas por la educación.

(54) Ibid., p. 9

En el caso de Mill, por ejemplo, el razonamiento sería como sigue:

- "(a) Debemos hacer lo que nos conduzca a la mayor felicidad general.
- (b) El desarrollo de nuestros intelectos, honestidad, etcétera, deben conducirnos a la mayor felicidad general.
- (c) Por lo tanto, debemos desarrollar nuestras inteligencias, ser honestos, etcétera." (55)

La otra pregunta para una filosofía normativa de la educación es cómo alcanzar las disposiciones o excelencias que decidimos, que práctica debemos hacer o no hacer, cuándo, en qué forma, con qué propósitos, en qué orden, con quién, y así sucesivamente. Aquí entran todas las reglas de enseñanza, aprendizaje, política educacional, curriculum y administración escolar.

Por lo que respecta a esta pregunta, la lógica nos lleva de nuevo al planteamiento del 'silogismo práctico'. Esta vez la premisa mayor es usualmente un enunciado normativo acerca de una excelencia o grupo de excelencias ha ser alcanzado. La premisa mayor será, en efecto, normalmente --

(55) Ibid., p. 9

una conclusión de una pieza de razonamiento de un tipo apenas descrito. La premisa menos, consistirá otra vez en una o más proposiciones fácticas, tomadas de la psicología, historia o de alguna ciencia natural o social (incluyendo ciencia educacional o experimental), o a lo mejor de la metafísica, epistemología ó teología. Y, la conclusión es lo que Mill llama un 'precepto práctico' de la guía del maestro, - padre, niño, o administrador.

Una filosofía de la educación normativa, si está bien elaborada, debe incluir:

- "1. Una lista de disposiciones o excelencias a ser cultivadas, con definiciones.
2. Un estado de principios o fines básicos tomados como - premisas normativas.
 - a) Para mostrar por qué estas disposiciones deben ser cultivadas (o de que ellas son excelencias).
 - b) Para mostrar que es lo qué se debe o no hacer para cultivarlas.
3. Premisas facticas, empíricas, filosóficas o teológicas
 - a) Para mostrar que disposiciones son excelentes y a - ser cultivadas.

- b) Para mostrar qué es lo que se debe hacer y cómo, -
para cultivar estas excelencias.
4. Conclusiones normativas acerca de qué hacer y cómo, -
cuando se estén cultivando" (56).

Por lo tanto, el esquema que nos prestamos de Mill, de --
acuerdo con Frankena, puede usarse en el análisis de cual
quier filosofía de educación normativa, así como en el de
sarrollo y exposición de las propias.

Es también de beneficio, cuando comparamos filosofías de
educación, ver las conclusiones entre ellas y juzgar sus
méritos de una u otra, por qué exhiben los puntos en que
las diferentes filosofías normativas pueden o no estar de
acuerdo. Primero, pueden diferir en la lista de disposi-
ciones, o pueden también definir sus términos diferente--
mente, pueden contener ambas integridad sobre una excelen-
cia, pero significar diferentes cosas por 'integridad'. -
Segundo, ellas pueden diferir en su fines o principios --
que toman como básicos en pensamientos de moral, sociales
o de educación. Si así es, ellas van a dar distintos ra-
zonamientos para sus listas de excelencias a ser cultiva-
das, aún cuando sus listas sean las mismas. Y tercero, -
ellas pueden diferir en sus premisas verdaderas, esto es,

(56) Ibid., p. 11

sus autores pueden tener diferentes puntos de vista acerca de lo relevante de los hechos sobre el universo, la naturaleza humana, psicología infantil, aprendizaje, motivaciones, los efectos del castigo corporal, etcétera.

Entonces, si sus fines básicos o principios son los mismos, ellas evocarán diferentes listas de excelencias o diferentes filósofos que tienen diversos puntos de vista acerca de los tipos de premisas verdaderas que pueden usarse. -- Los metafísicos se referirán a las premisas metafísicas como admisibles, pero los positivistas, no. Mill admite solo premisas empíricas verdaderas. Un pensador religioso estará deseando usar las premisas basadas en autoridad, revelación o fé. Y por supuesto los filósofos de la educación pueden diferir en sus conclusiones prácticas acerca de los métodos de enseñanza.

Por otra parte, pueden estar completamente de acuerdo o -- por lo menos en gran parte de sus trabajos de conclusiones, aunque difieran fundamentalmente en sus premisas normativas y/o fácticas; entonces ellos estarán de acuerdo pero diferirán en sus razonamientos.

En concreto, diferentes filosofías normativas de la educa-

ción estarán en desacuerdo en algunas categorías, y de --
acuerdo con otras.

Hasta aquí hemos planteado los puntos de vista de Frankena sobre la filosofía de la educación, tanto a nivel analítico, como normativo. A continuación presentamos el pensamiento de Russell sobre sus ideas educativas, utilizando, para ello, los criterios que esquematiza Frankena.

B) LA EDUCACION.

En este apartado expondremos el pensamiento de Russell, sobre la educación, basándonos en las dos vertientes principales que el filósofo distingue, que son: la educación del carácter y la educación de la inteligencia*.

El término 'educación' se utiliza generalmente para indicar la transmisión y aprendizaje de las técnicas culturales, -- que permitan al hombre satisfacer sus necesidades, protegerse del medio ambiente físico y biológico, de trabajar y vivir en sociedad. La educación nos dice Russell debe ser -- considerada como un medio para un fin, de tal forma que este fin sea el cultivo de la inteligencia, por lo que para -- instruirse se necesita de ciertas cualidades morales.

El sistema educativo al que aspira Russell es aquél que ha de dar la oportunidad de obtener lo mejor que existe, de -- tal manera afirma que "la educación que deseamos para nuestros hijos depende de nuestros ideales acerca del carácter humano y de nuestras esperanzas respecto a su incorporación a la humanidad" (57). Dicho en otras palabras, la función -- social de la educación es la de preparar al individuo para el buen desempeño en la tarea que más adelante le tocará --

(57) Russell, Bertrand, Ensayos sobre Educación, p. 10

* instrucción.

realizar, o sea, moldear su carácter de tal forma que sus deseos coincidan con las necesidades de la estructura social dada.

La educación abarca aquéllos procedimientos fundamentales para la formación de la personalidad a través de las instituciones sociales creadas para ese fin, (escuelas, establecimientos de enseñanza, etcétera), además de los que se reciben a través del hogar y el medio ambiente que rodea al individuo. Los métodos de educación son por tanto extremadamente importantes por cuanto representan los mecanismos que moldean al individuo. Estos también valen para el proceso educativo de la familia, puesto que Freud a través de muchas de sus obras, ha demostrado que las experiencias -- tempranas en la niñez ejercen una influencia decisiva sobre la formación del carácter, repercutiendo por ende en la vida adulta.

El sistema educativo que propone Russell es democrático y su carácter es utilitario. Util en "el sentido más amplio y exacto de la palabra, una actividad es útil cuando produce buenos resultados" (58), ésto es, algo es útil cuando es el medio para una buena vida.

(58) Ibid., p. 17

Por lo que respecta a los métodos educativos Russell se identifica con el sistema Montessori, cuyo fin es que los educandos lleguen a ser humanos felices, abandonando los métodos coercitivos de la educación tradicional y estableciendo verdaderas disciplinas que no consistan en obligaciones externas, "sino en hábitos cerebrales que conducen espontáneamente a actividades deseables", (59) a efecto de enseñar al niño sin emplear la fuerza, sino apelando a su curiosidad y a sus necesidades espontáneas, o sea, educar por medio de la persuasión y no de la coacción.

Otro aspecto importante que señala Russell es que no debe sacrificar a la mediocridad ambiente al individuo si este tiene inteligencia para algo mejor, uniformar la educación sería fatal para el progreso científico y "el progreso dice Russell- no debe sacrificarse en beneficio de una igualdad mecánica" (60), sino que debe avanzar hacia la democracia para que individuos valiosos no padezcan de injusticia social.

A continuación trataremos la educación del carácter, misma que se refiere al conjunto de conocimientos, no escolares, que recibe el niño de sus padres o educadores y del medio ambiente, y que son determinantes directos en su comportamiento posterior.

(59) Ibid., p. 27

(60) Ibid., p. 14

Por lo que respecta a la educación de la inteligencia, -- la trataremos en el inciso contiguo, siendo ésta la que se refiere a los conocimientos que se adquieren principalmente en la escuela, metódicamente encaminados, para dar al individuo las bases teóricas de la cultura, que enriquecerá posteriormente de acuerdo a sus intereses y capacidad.

1.- La educación del carácter.

En este renglón, Russell nos habla acerca de los métodos educativos, que por fortuna han ido cambiando, podemos decir en términos generales que ya no se aplican como antes castigos corporales a los niños en las escuelas, el castigo corporal y las amenazas no son admisibles nunca, ya -- que lo único que logran es aumentar el miedo en el niño, - debiéndose erradicar en su totalidad esta práctica desde los hogares.

El filósofo hace algunas ¹recomendaciones que a grosso mo-do señalaremos sobre como tratar al niño desde su primera infancia, sintetizando su pensamiento en lo siguiente: -- tratar al niño en el justo medio entre la negligencia y - la indulgencia, considerarlo seriamente, como un adulto -

en potencia, cuidar su salud, reducir la disciplina externa al mínimo, formarle hábitos regulares de sueño, comida y evacuación, ocultarle nuestras preocupaciones a fin de evitarle miedos infundados, actuar suave y razonablemente y brindarle el amor que requiere para su sano desarrollo, ya que cuando el cariño es deficiente ni el carácter ni la inteligencia se desarrollarán libremente.

Todo lo anterior resulta importante ya que debemos tomar en cuenta que el niño nace sólo con algunos instintos y reflejos que no se puede decir que sean buenos ni malos, lo que ha de ser después depende en gran parte de la sabiduría de los padres o personas a su cuidado. Desde su nacimiento adquiere elementos que forman poco a poco su personalidad, determinan su carácter y permiten el desenvolvimiento de la inteligencia.

Por lo que antecede, es aconsejable dejar que el niño se desarrolle libremente en el juego, ya que por una parte es una aprendizaje para hacer cosas y por otra es un disfrute de la fantasía. Todo impulso de importancia en la vida del niño se refleja en el juego, "el poder interviene en el juego en la proporción en que interviene en sus deseos" (61).- Dice Russell que el juego es el medio para la creatividad,-

(61) Ibid,, p. 94

para la salud, para fomentar la cooperación y un medio para la instrucción.

Añade también Russell que durante los primeros años se le deben formar al niño hábitos* de justicia en sus relaciones con otros niños, a fin de evitar egoísmos y un amor desmedido a la propiedad de objetos, debe existir por supuesto el respeto por el juguete que esté usando y no permitir que otro niño inoportuno en ese momento, el niño feliz se mostrará generoso. No se le debe permitir que abuse del niño más débil.

Otro fin de la educación debiera ser el de producir el hábito de la veracidad, al respecto Russell señala que "la falsedad como práctica es casi siempre producto del miedo" (62). Al niño que se le educa prudente y bondadosamente será más seguro que al que se le trató severamente, -- pues este último vivirá en el temor de ser reprendido o de haber cometido alguna culpa sin ser realidad.

Hay que tener cuidado de que no adquiera miedos irracionales, familiarizándolo con los objetos o situaciones que tema. Estimularle el valor, para que no se vea privado de

(62) Ibid., p. 118

* El hábito es una forma de memoria, transformando en acción algún recuerdo. Los hábitos facilitan las actividades humanas al hacerse determinadas cosas en forma automática.

hacer cosas por miedo. Respetarle sus derechos y a la vez enseñarle que los demás también los tienen y debe respetarlos.

Por otra parte, respecto a la curiosidad sobre la sexualidad, ésta comienza más o menos en el tercer año, manifestando interés el niño por la diferencia entre hombres y mujeres y niños y adultos, su curiosidad termina en cuanto se le satisface y no se le llena de misterios. Referente a las preguntas que sobre el tema haga, se deben contestar veraz y naturalmente, como cualquier otro tópico. No se debe dejar su curiosidad sin satisfacer; la virtud fundada en la ignorancia no tiene valor, esta educación e instrucción debe ser igual en niños y niñas. A los jóvenes se les debe instruir sobre los peligros de las enfermedades venéreas y su prevención. También deben comprender los jóvenes que tener niños es algo muy serio y "no debiera intentarse mientras el niño no tenga razonables probabilidades de salud y felicidad" (63). La preocupación por los derechos e importancia de los niños y todo lo que a su vez implica, debiera ser parte esencial de la educación moral.

La educación del carácter, como hemos señalado abarca una

(63) Ibid., p. 164

multiplicidad de aspectos, así como forma habilidades, también forma cualidades interiores, tales como principios morales, valores y los rasgos propios del carácter, por lo que la orientación que ha de servir a la formación del individuo, depende en gran parte del régimen social en que se vive y de las posibilidades que brinda la sociedad en el desarrollo de su personalidad.

Señalaremos ahora las características universalmente deseables para la formación básica del carácter ideal que menciona Russell. La primera a que el filósofo se refiere es la 'vitalidad', que supone la buena salud, va acompañada del placer de sentir la vida. "La vitalidad nos hace interesarnos por el mundo exterior; aumenta así mismo la capacidad de trabajo" (64), produciéndonos tal objetividad que se manifiesta por un interés hacia lo que está fuera de nosotros y a su vez nos produce alegría de vivir la propia vida.

En segundo lugar menciona Russell, a el 'valor', y éste supone a la primera característica, para el valor se necesita la salud y la vitalidad. Russell al respecto nos habla de cómo afecta la emocionalidad, ciertos miedos irracionales (manías persecutorias, ansiedad, miedo por cosas no pe-

(64) Ibid., p. 44

ligrosas, etcétera), muchos de estos miedos son por sugestión, el niño se contagia del miedo por los adultos, el -- miedo debe vencerse en la acción y en el sentimiento. Por otra parte nos dice Russell, se requiere además de una combinación de respeto a uno mismo y de una apreciación impersonal de la vida, significando con esto, ampliar nuestros - deseos más allá del 'yo' por medio del amor, el conocimiento, el arte, así afirma Russell que "todo interés en algo exterior al propio cuerpo humano, impersonaliza la vida" - (65), dando valor a muchas cosas ajenas a nosotros mismos de tal manera que hasta la misma muerte personal aparece - como algo sin importancia.

La tercera característica es la 'sensibilidad', que para - Russell significa la cualidad de ser afectado agradable o desagradablemente por las cosas, esto es, la capacidad de recibir sensaciones y de actuar ante estímulos. La sensibilidad bien desarrollada tiene la capacidad de participar en las emociones de los demás. Russell nos habla de sen--tir 'simpatía', por el que sufre cercano a nosotros, y aún más, sentirla por el sufrimiento sin hallarse este presente, esta simpatía nos dice se funda en la inteligencia, ya que es abstracta, los estímulos no están presentes, como - en los casos de los niños que no vemos y sufren en las que

(65) Ibid., p.50

rras, por lo que señala Russell que la educación adecuada despierta una mayor sensibilidad a los estímulos e ideas abstractas que a los estímulos personales y repentinos, - y de esta forma disminuiría en gran proporción muchos males que afectan al mundo, se se aumentara la sensibilidad abstracta, pues dejaríamos de ser indiferentes.

Finalmente, la cuarta característica que nos señala el filósofo es la 'inteligencia', que agrupa a las tres mencionadas anteriormente. La inteligencia es la aptitud para adquirir conocimientos. Y la curiosidad es la clave de la indagación, del descubrimiento y de la asimilación de los conocimientos. El cultivo de la inteligencia es uno de los mayores fines de la educación y no se puede desarrollar ésta sin conocimientos: sin la inteligencia no -- hay progreso. La curiosidad debe ir unida a hábitos de observación, fé en las posibilidades del conocimiento, paciencia y habilidad, todo se desarrolla espontáneamente, - supuesto un fondo original de curiosidad y una educación adecuada.

Concretando, para Russell, "una comunidad de hombres con vitalidad, valor, sensibilidad e inteligencia en el más - alto grado que la educación puede producir, sería muy distinta de todo lo que ha existido" (66).

(66) Ibid., p. 60

Las causas principales de infelicidad, entre otras, considera Russell que son la mala salud, la pobreza y una vida sexual desagradable. Una vida saludable y una vejez retardada, así como eliminar la pobreza serían posibles, dado que nuestra sensibilidad despertaría el deseo de abolir ésta última, la inteligencia enseñaría el procedimiento y el valor ayudaría a su realización. Por lo que respecta a -- una vida sexual insatisfecha, esta se debe principalmente a la mala educación, tan llena de absurdos y temores, por lo que Russell plantea a la nueva educación como la llave del mundo nuevo.

La educación conduce a la ciencia, ésta a la técnica y ésta a su vez, al bienestar material. Una buena educación, nos enseña a sentir lo valioso de la existencia.

Sintetizando, vemos que los tipos de males que nos señala Russell son por una parte los males físicos, como la muerte, la necesidad de trabajar y el dolor; los males del carácter, por ejemplo las pasiones violentas, la falta de voluntad y finalmente los males del poder, que dan origen a la tiranía, a la esclavitud y demás formas de obstrucción al libre desarrollo individual.

Ante estos males, Russell nos dice que a la ciencia le co-

responde remediar los males físicos, mejorar el nivel de vida, las condiciones de trabajo y aún cuando sabemos que la muerte es inevitable, puede haber mejoras. Los males del carácter también le corresponde a la ciencia, la Genética y la Psicología pueden cooperar a su mejoramiento. Y por supuesto la educación involucra a ambos males. Sin embargo, consideramos que los males del poder, además de una buena educación dependen en su solución de un cambio de la organización política y económica.

Este mundo que plantea Russell es realizable, y solo depende de la buena voluntad de los hombres, de su generosidad e inteligencia.

Concluye Russell diciendo que "es necesario unir el amor al conocimiento para seguir el buen camino" (67)

2.- La educación de la inteligencia.

Ahora nos referiremos a lo que propiamente se llama el proceso de instrucción de los individuos, en el cual se obtienen conocimientos que contienen los procedimientos para solucionar tareas, por ejemplo, de las matemáticas, la física, etcétera, igualmente forma capacidades generales y ---

(67) Ibid., p. 73

aporta los conocimientos para cualquier actividad, así como también la formación de habilidades para tal o cual fin.

Russell afirma como ya anotamos que "los conocimientos deben darse con un fin intelectual y no con fines morales o políticos" (68), esta frase sintetiza la idea de la instrucción, ya que ésta no debe estar influida por consideraciones morales y/o políticas de ninguna índole, debe estar encaminada a satisfacer la curiosidad y a su vez proporcionarle la capacidad de satisfacer por sí mismo su curiosidad.

La educación que propone Russell es fundamentalmente normativa y crítica, así como virtualmente liberadora. Este camino a la crítica nos lleva al análisis de situaciones insatisfactorias personales, primero, y más tarde hacia la comunidad.

En esta educación se incluye también la educación sexual, pues como ya señalamos en párrafos anteriores, una mala orientación desemboca en una serie de deficiencias, y dado que "la naturaleza no ha formado al ser humano para que viva solo, desde que éste no puede cumplir el fin biológico sin la ayuda de otro" (69), es necesario educar al instin-

(68) Ibid., p. 178

(69) Russell, Bertrand, Matrimonio y Moral, p. 67

to en lugar de reprimirlo, y por tanto considerar que la moral tradicional no le otorga su justo valor a la sexualidad, sino que la trata solo como el medio de propagar - la especie, resulta necesario plantearse el placer que involucra su realización, puesto que la falta de goce sexual "lejos de ser una virtud, es una mera deficiencia fisiológica y psicológica" (70), para ambos sentidos, se debe -- rectificar muchas reglas morales que para ésta época resultan inadecuadas.

Russell nos habla de las virtudes que deben ser deseadas por sí mismas como resultados de la educación intelectual, éstas son: la curiosidad enérgica y dirigida a un buen -- fin, la amplitud de criterio, la creencia de que el conocimiento es posible, aunque difícil, la paciencia, la habilidad, la concentración y la exactitud.

La buena educación estimulará el sentido de aventura mental con la consiguiente satisfacción de la adquisición de conocimientos. Sobre la forma de cómo debieran impartirse las materias en la etapa escolar, Russell señala que - debe ser en forma gradual y atractiva. Esta educación podría complementarse estimulando el gusto estético, por la danza o el canto por ejemplo, también sería bueno el ----

(70) Ibid., p. 75

aprendizaje de algún idioma moderno y de ser posible habilitarle una educación extraescolar (jardinería, conocimientos de cosas agrícolas o sobre animales, etcétera).

En los jóvenes es bueno fomentar el hábito de la discusión inteligente, "mi finalidad -dice Russell- sería enseñar a pensar" (71), cultivaría el espíritu científico que exige en primer término el deseo de encontrar la verdad. El gran estímulo en la educación está en creer que la realización es posible.

Posteriormente señala Russell, que a los 18 años aproximadamente vendrían los estudios de especialización, donde debería existir una selección según las aptitudes.

Como conclusión de esta parte, podemos decir que la educación del carácter y la educación de la inteligencia, lleva al hombre a un despertar de la conciencia, a un cambio de mentalidad que implica comprender realista y correctamente su ubicación dentro de la sociedad, la capacidad de analizar críticamente las causas y las consecuencias, establecer comparaciones con otras situaciones y posibilidades y una acción eficaz y transformadora.

(71) Russell, Bertrand, Ensayos sobre Educación, p. 210

Tanto la educación del carácter como la instrucción se hallan estrechamente vinculadas en la vida, de hecho toda -- instrucción educa y toda educación instruye. Se debe buscar que ambas constituyan un proceso único e integral de - formación de la personalidad.

Por medio de la educación, como ya señalamos los deseos de los hombres pueden ser cambiados de tal manera que actúen-- espontáneamente en una forma que contribuya a la felici--- dad.

Por todo lo anterior, congruentemente, Russell sostiene -- que "el método verdaderamente vital es la educación, en el amplio sentido en que se incluye el cuidado del cuerpo y - la formación de los hábitos en los primeros años" (72).

La educación que propone Russell, es ética, en su primera fase, ya que consiste en postular fines que se derivan del principio ético y la segunda fase viene a ser la educación técnica que consiste en la instrucción. Estas dos partes se complementan, pues ambas son necesarias para generar -- la vida buena.

Lo importante es proporcionar a la mayoría la posibilidad

(72) Russell, Bertrand, Fundamentos de Filosofía, p. 496

de dar libre curso en sus intereses intelectuales, dentro de un ambiente de libertad y de satisfacción material. La parte espiritual de la educación sería casi espontánea y surgiría del trato con los seres felices, porque los hombres felices son hombres buenos.

A continuación, a manera de resumen, presentaremos el esquema educativo de Russell, el cual podemos caracterizar en el sentido de que propone ciertos ideales y formas de vida y posteriormente los justifica.

Su interés principal está centrado en el hombre y su intención es contribuir a que éste logre un desenvolvimiento adecuado de acuerdo al que le marca su propia naturaleza, eliminando las situaciones que lo obstaculizan.

Los ideales propuestos están conectados con su principio ético: la vida buena es la vida del conocimiento, y a través de la educación, nos dice Russell, los deseos de los hombres pueden ser cambiados.

La lista de excelencias o disposiciones a ser cultivadas son en primer lugar las relativas a la educación del carácter, o sea, educar los instintos de modo que puedan --

producir un carácter constructivo, inteligente y sincero. De tal forma que al crear buenos hábitos, se consigue impulsar los instintos infantiles hacia acciones deseables. Las cualidades principales a cultivar como ya vimos son: - la vitalidad, el valor, la sensibilidad, la inteligencia. - Igualmente, cita una serie de hábitos deseables como son - la veracidad y el sentimiento de justicia.

Por lo que se refiere a las virtudes intelectuales que -- menciona a ser cultivadas y señaladas ya anteriormente, - son: la curiosidad, la amplitud de criterio, la creencia de que el conocimiento es posible aunque difícil, la pa--- ciencia, la habilidad, la concentración y la exactitud.

De esta manera los fines de la educación que Russell propone, están dirigidos a capacitar a los hombres para que aprendan las lecciones que ha de darles la experiencia; a que el individuo satisfaga su curiosidad; a cultivar el - espíritu científico, o sea la búsqueda del conocimiento - genuino.

Entre otras cosas, la buena educación ha de moldear la -- conciencia moral de los individuos, a fin de eliminar tan tas miserias innecesarias y construir una filosofía moral

que ayude a apreciar los fines de la vida, para encontrar cual es el mejor modo de vida, para conseguir la paz del mundo, y la felicidad.

En fin, la educación ha de estar dirigida a promover hasta donde sea posible el desarrollo de las facultades humanas para transformar el mundo hacia el progreso. Todo lo anterior, desde luego no se puede dar, si no es también a través del sentimiento del amor, pues aunque el conocimiento exista, la falta de amor impide su aplicación.

Esto es en síntesis la educación que Russell propone, a través de las dos vertientes de la educación del carácter y la educación de la inteligencia. Lo bueno en sí, para el filósofo, es el conocimiento, el amor y la búsqueda de la verdad, y la felicidad consistirá en la satisfacción de los impulsos y deseos que nos lleven a realizarlos.

C) LA NUEVA MORAL Y LA NUEVA EDUCACION.

La filosofía moral de Russell como ya vimos, se mueve esencialmente dentro de la tradición del empirismo británico, - abriendo aún más el camino para una concepción ética rica en posibilidades.

Russell pone en cuestión cualquier opinión moral a través del análisis y los recursos científicos, es la razón quien se encarga de su rechazo o aprobación.

Su ética no desemboca forzosamente en una lista de preceptos morales, no la concibe propiamente como el intento de determinar que es lo bueno o malo y porqué normas debemos regirnos, sino que, avalado por consideraciones de tipo filosófico y dándole un enfoque crítico, pone a nuestra disposición una serie de reflexiones sobre como educar a los niños, cómo debieran ser las relaciones conyugales, etcétera.

Su inclinación es hacer un estudio de la realidad moral, - para sacar conclusiones evaluativas que sirvan a la humanidad. Por lo que no propone ensayos teóricos generales, su actitud es la de un contemplador y crítico que se compromete con las vivencias de los hombres.

A diferencia de otros contemporáneos suyos y de la corriente positivista en general, a quienes interesa qué cosas -- son buenas en sí mismas, y la distinción de los juicios morales de los no morales, así como el de las propiedades de unos sobre otros, y la lógica que rige sus respectivos --- enunciados, Russell no se ocupa propiamente de estos análisis, sino que parece que su aportación principal es ver - qué cosas son mejores y cuáles las que debemos procurar. - Nos da una orientación sobre nuestra conducta a seguir, básándose principalmente en un análisis racional y escrupuloso para el examen de los juicios ya aceptados, sobre creencias, costumbres, hábitos, etc.

Russell plantea la esperanza del hombre nuevo, que rompa - con los viejos prejuicios de doctrinas caducas que lo aprisionan y lo enajenan. El hombre que sea libre de toda convención no fundamentada racionalmente. Libre en el senti- do de ser capaz de ver la realidad y estar dispuesto a --- aceptarla. Este hombre nuevo que una la libertad, la bon- dad y la felicidad; que abandone los sentimientos de culpa, de pecado, de inseguridad, de represión.

Este hombre libre, como ya hemos señalado, disfrutará la - alegría de vivir, así afirma Russell, que "vida feliz, es

en gran parte, lo mismo que vida buena" (73), puesto que - la vida buena es la que procura felicidad, tanto propia como ajena.

En su trayectoria intelectual vemos su ansiedad de descubrir la verdad en el conocimiento, el grado de certeza que le es posible al hombre alcanzar,. Su filosofía es la búsqueda del conocimiento cierto, verdadero. El método analítico fue el adoptado por Russell para coadyuvar a la solución de conflictos mediante la argumentación racional. Su investigación la orientó hacia el esclarecimiento de lo que es conocer, en qué condiciones se da, mediante qué método es obtenido; para ello aclaró el significado de conceptos tales como 'bueno', 'recto', 'educación', etcétera.

Su espíritu crítico lo condicionó a dudar siempre, esta capacidad de poner todo en tela de juicio es lo que lo destaca como un gran filósofo. Nunca lo convencieron los argumentos de autoridad, este espíritu crítico lo llevó a ser innovador y pensador original, revolucionario, intelectual y político.

Estima Russell que el problema de la ética es el de lograr una reconciliación entre las necesidades de la vida social

(73) Russell, Bertrand, La Conquista de la Felicidad, p. 17

con las exigencias individuales, por lo que señala que el camino más seguro para el progreso, es el de la ciencia - guiada por el amor.

Su actitud escéptica y tenazmente constructiva, fue objeto de controversias, detestó cualquier convencionalismo - social y religioso. Fue la búsqueda del conocimiento, resultado de la observación, la experimentación y el análisis lo que hizo a Russell ser un investigador independiente.

Su investigación está basada en la actividad del hombre y dirigida hacia la realización de aquellos valores que aumenten la felicidad humana, que en síntesis es la consecución del bien específicamente humano.

Su método consiste en empezar con proposiciones que son - las menos susceptibles de dudarse, tratando de reconstruir sobre esta base el edificio del conocimiento, con tan pocas suposiciones como sea posible.

En el campo de la filosofía moral, Russell comenzó compartiendo el punto de vista de G.E. Moore, respecto a que -- 'bueno' es una cualidad no natural, objetiva y no analiza

ble. Desde entonces, se fue convenciendo de que los juicios éticos no son objetivamente ciertos ni falsos, sino que expresan actitudes.

Su punto de vista ético parece que es ante todo emotivista, y considera que la tarea propia de la ética es averiguar lo que la gente quiere y cómo pueden alcanzarse sus fines.

Russell nos dice que en la práctica, lo relacionado con los valores fundamentales casi nunca se presenta con la pureza lógica. El que un acto debiera o no realizarse depende de sus resultados y de si esos resultados en su conjunto son buenos. Se debe decidir en la medida de nuestros conocimientos, qué actos promoverán las consecuencias deseadas y se alabará dichos actos, mientras que se condenarán los de tendencia contraria, de allí su planteamiento acerca del deber sea consecuencialista.

La felicidad, el conocimiento, la apreciación de la belleza, se dice que son buenos por los resultados, por lo que debieramos actuar en forma que produjeran bien y no mal.- Russell afirma que el bien y el mal se derivan del deseo, pero los deseos de los hombres se hallan en conflicto, --

por lo que el bien, es un concepto social que tiene por objeto facilitar una salida a este conflicto.

En su obra La Conquista de la Felicidad, Russell vierte -- una serie de conceptos que podrían servir en la vida práctica para el alcance de aquélla. Así nos dice, en síntesis, que la felicidad está a merced de circunstancias propicias, por lo que ésta debe ser una conquista de un esfuerzo tanto exterior como interior, dependiendo tanto de las circunstancias como de uno mismo.

La felicidad en gran medida depende de la educación. Una máxima para la felicidad sería: "que tus intereses sean lo más amplio posibles y que tus reacciones hacia cosas y personas interesantes sean amistosas en vez de hostiles" (74).

La gente es desgraciada -nos dice Russell- en gran parte -- por ideas erróneas a una ética y a unos hábitos de vida -- equivocados. El ser humano se inclina más al odio que al amor por insatisfacción, por lo que el hombre debiera ensanchar su corazón, aprender a trascender a si mismo. Cosas esenciales para la felicidad humana son sencillas, como el cariño de la familia, la salud, el trabajo, el respeto por los suyos, el amor que es fuente de placer y acre--

(74) Ibid., p. 95

cienta la felicidad. La felicidad es disminuida por el -
miedo, la envidia, el pecado, el desprecio de si mismo.

No hay reglas para alcanzar la felicidad, cada uno debe -
buscar por si mismo la manera de ser feliz, ya que la ---
constitución psíquica del individuo ante las circunstan--
cias exteriores es determinante y los intereses de cada -
quien son variables. Nuestras facultades de felicidad --
están limitadas por nuestra propia constitución.

La educación no represiva, es la clave para la formación
del hombre libre. Se debe combatir el dogma y la ignoranu
cia. La ambición del poder y la enajenación del hombre a
valores materiales, puesto que esto hace que las necesidau
des elementales del mismo no se satisfagan a pesar de los
adelantos de la ciencia y la técnica.

El ansia del poder, nos dice Russell, puede ser disminuu
da, reorientada o asimilada por una vida espiritual más -
activa. Y este es el problema de la educación, como vi--
mos.

Russell otorga un papel primordial a la educación y consiu
dera sus efectos como los más profundos para alcanzar los

fines éticos. La educación juega un papel determinante en su sistema.

Como vimos, la educación debe ser integral, ya que el hombre no solo tiene inteligencia, sino que además tiene capa cidad afectiva, emotiva, estética y moral.

El sentido de la educación se modifica paulatinamente, va dejando de ser la mera adquisición de conocimientos, para transformarse en un verdadero desarrollo del ser humano, a través de experiencias, esfuerzos y en general abarca todas las posibilidades del ser humano, desde la formación del niño recién nacido, su primera infancia, su educación extraescolar y escolar, hasta que muere, es pues un proceso continuo.

La educación no es materia estática, se encuentra en constante desarrollo. Las ideas evolucionan y lo mismo puede decirse del proceso educativo. El conocimiento humano produce a su vez nuevo conocimiento, es decir otros saberes en la medida en que la realidad es cognoscible. La educación es coextensible con la vida y debe enfrentarse a las necesidades de su tiempo.

El concepto de educación no se puede separar del contexto

social al cual se pertenece, por lo que consideramos como algo importante que debe quedar explícito dentro de los fines de la educación, el preparar al individuo para la vida, entendiendo por vida, las formas sociales del presente.

En términos generales, la filosofía de Russell trata de una concepción del hombre y de la vida destinada a enriquecer y a mejorar al individuo, y principalmente a promover su felicidad.

No hay ser humano que se oponga a su principio y considere que el amor y el conocimiento sean algo execrable, por lo que la doctrina filosófica de Russell es altamente plausible e incitadora para mayores reflexiones.

Dentro de su filosofía están indicados los bienes que hay que promover si queremos que una vida llevadera para todos sea algo real, proporcionando criterios objetivos para delimitar el bien del mal.

CONSIDERACIONES FINALES

A continuación expresaremos, a título de conclusiones y en líneas generales, lo que para nosotros es una filosofía moral. Consideramos que el resultado de nuestros actos, debiera ser reflejo de nuestro pensamiento y la moral sería esa congruencia de nuestras ideas con nuestros actos, como mero principio de honestidad para con nosotros mismos.

Nos identificamos con la búsqueda de los principios racionales para regir la vida, con el amor a los hombres, sin - excepción de credos, razas ni costumbres, en una palabra - nos identificamos con el humanismo que plantea Russell.

No creemos que ni la providencia, ni la predestinación, ni el determinismo, rijan totalmente la vida moral, pensamos que ésta gira en torno al carácter resultado de la educación, obra propia de cada hombre y de su medio ambiente.

Pensamos que una ética concreta, debiera ser práctica, fundada en los valores del trabajo, en la solidaridad con la comunidad, en la abolición de la explotación, del robo, de la prostitución, del lucro, o sea, basada en el amor de -- unos a otros.

Lo virtuoso lo identificamos con lo útil, a los demás, con la generosidad y el servicio. Lo inmoral es que haya seres humanos con hambre y que mueran por falta de asistencia médica, lo inmoral es que los campesinos en los países subdesarrollados no sepan leer ni escribir y en fin que tanta -- gente de nuestro país y del mundo entero, esté viviendo en las peores condiciones económicas y de injusticia social.

Pensamos que el bien debe ser el bien común, realizar el -- bien en cuanto contribuya a la realización tanto individual como social, este bien abarca la satisfacción de necesida-- des vitales y culturales. Este bien, desde luego involucra las circunstancias y vicisitudes de cada momento. Procurar vivir con coherencia, eso es todo. Mucho de lo que parece imposible, es posible.

Consideramos que la nueva moral que propone Russell, no pue de surgir si no se dan paralelamente, una serie de condicio nes necesarias, económicas, sociales, políticas. Entre --- otras cosas, se necesita elevar la conciencia del individuo su libertad de conducta, y por ende su responsabilidad a -- través de la educación, tanto del carácter como de la inte ligencia. Deben armonizarse los intereses de cada uno con los de la comunidad; puesto que el progreso moral está en - estrecha relación con el progreso histórico-social.

Ante la situación de crisis general que actualmente vive - la sociedad, es necesario partir de la idea de que el hombre debe conquistar su felicidad individual para hacerla - extensiva a los demás; es necesario por tanto, insistir en una nueva orientación humanística, acorde a la de Russell.

La doble vertiente del bien y del mal se vuelve encrucijada permanente y exigencia insoslayable. Constantemente tenemos que decidir sobre lo que vamos a hacer y lo que queremos llegar a ser. Este constante decidir implica el --- ejercicio de nuestra inteligencia, de nuestra libertad y - de nuestra responsabilidad.

Por lo que respecta a la parte que trata la moral sexual, - observamos también que la satisfacción sexual es inminente productora de un cambio favorable en el individuo, ya que quien reprime la sexualidad, desarrolla toda suerte de defensas morales.

El individuo sano se caracteriza por el reconocimiento del placer y la ausencia del sentimiento de culpabilidad. La vía más recomendable para la reconsideración del placer es eliminar la represión. Para reemplazar la antigua moral - por una nueva moral, hay solo que analizar en que medida - ha sido nefasta al individuo y a la sociedad.

El moralismo tradicional ha sido negador de la vida, la ta rea de la sociedad consiste en hacer posible la satisfac-- ción de las necesidades naturales de sus miembros.

Si el individuo fuera capaz de experimentar placer en sus relaciones sexuales, se eliminarían tantos tabúes, (supersu ticiones, celos, seducciones, y en general tantas deforma-- ciones sexuales).

La ideología moral convencional es contraria a la satisfacu ción sexual y presupone la negación de la sexualidad. Las tentativas de reforma sexual se sitúan en el esfuerzo cul-- tural general, pero además, hay que modificar la estructu-- ra económica puesto que forma parte del orden social.

De acuerdo con el filósofo, sostenemos que a la felicidad se le conquista por la razón y las relaciones armoniosas - del exterior. También concordamos con su pensamiento: -- 'conocimiento y amor = a felicidad'. El conocimiento nos - dará una explicación de las leyes del orden del mundo y el amor nos identificará con 'lo humano'. La razón y el corau zón es lo que permite el goce real. Todo esto alcanzable en base a una educación liberadora como la que propone Ru-- sell.

El ser humano por su inteligencia y por su libertad, condición sine qua non para ser feliz, está obligado a pensar y decidir sobre el para qué de su vida y sobre el por qué de sus actos, en ese sentido se une la reflexión ética con la pedagógica.

Respecto a la educación, pensamos que no basta una sociedad que no reprima, es importante también cambiar los métodos educativos, de suerte que los impulsos patológicos no se desarrollen; puesto que, los sistemas de educación que aún imperan actualmente, encajonan la expresión del niño, - su creatividad y su actividad. En general no se les permite desarrollar todas sus posibilidades, expresarlas, creer en ellas; no se desarrolla completamente, carece de seguridad en si mismo por no conocer sus capacidades y posibilidades, esto produce hombres desintegrados, mutilados, que forman una sociedad enferma y pasiva.

La función de los padres y los educadores es aún muy rígida, cada quien cumple con inculcar determinados valores -- y/o con transmitir información al niño, quedando en lugar secundario la relación humana y el desarrollo auténtico de las capacidades infantiles.

Proponemos apoyar y estimular al niño en sus primeros años

de vida, a través de la continua convivencia con sus pa--
dres, educadores y otros niños, evitando la dicotomía ---
existente entre el hogar y las instituciones educativas, -
propiciando la seguridad por medio del contacto humano li
bre y la familiarización con el mayor número de objetos y
posibilidades que le permitan explorarse a si mismo y al
mundo que lo rodea.

En concreto, la educación ha de proporcionar las posibili
dades para que el hombre actúe, modifique y transforme la
propia realidad. Ha de proporcionar técnicas de aprendi-
zaje, autoexpresión y participación. Ha de promover el -
desarrollo de aptitudes para asumir responsabilidades, --
tanto individuales como sociales frente a un mundo impre-
visible.

Cualquier proyecto acerca de una sociedad mejor, está in-
trínsecamente ligado a la formación de seres humanos mejo
res, en consecuencia, las propuestas educativas de Russell
son inseparables de estos conceptos.

Vemos que la filosofía de Russell responde a su realidad,
a su medio, a sus vivencias. Es en si la respuesta que -
da a su sociedad y esta corresponde al momento histórico,

político y social que se vive actualmente.

Antes de dar fin, queremos hacer patente nuestra admiración al filósofo británico por su imponente actividad intelectual, habiéndonos legado una serie de conceptos que invitan a la reflexión, tanto en materia moral, como en la educativa. Consideramos importante haber expuesto parte de su pensamiento, ya que la difusión de sus propuestas pueden servir para remodelar el mundo, basándonos en la compatibilidad que hay entre sus principios y su concepción del hombre como ser libre.

BIBLIOGRAFIA

- Aristóteles, Ética Nicomaquea y Política, Ed. Porrúa, S.A., México, D.F., 1972.
- Blauberg, I. Diccionario Marxista de Filosofía, Ed. Cultura Popular, S.A., México, D.F., 1975.
- Brandt B. Richard, Ethical Theory, Ed. Prentice Hall, Inc.-Englewood Cliffs, N.J. U.S.A., 1959.
- Ferrater Mora, José, Diccionario de Filosofía Abreviado, -- Ed. Sudamericana, 1978.
- Frankena, William K., Three Historical Philosophies of Education, Ed. Uteha.
- Freud, Sigmund, El Malestar en la Cultura, Ed. Alianza, S.A. Madrid, 1975.
- Hartman, Robert S., Términos Fundamentales en Ética, Ed. Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, N.L., 1972.
- Hartman, Robert S., La Estructura del Valor, en compilación de Antología Ética de Wonfilio Trejo, Ed. U.N.A.M., 1975.
- Hierro, Graciela, Reflexiones acerca de una Filosofía de la Educación, Artículo de la Revista de la Educación Superior, de la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior, No. 28, México, D.F., oct.-dic. 1978.
- Marx, Carlos, Engels, Federico, Obras Escogidas, Vol. II. -- Ed. Progreso, Moscú, 1955.
- Marx, Carlos, Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844, Ed. Grijalbo, S.A., 1968.
- Moore, George, Edward, Ética, Ed. Nacional, México, D.F. --- 1964.
- Moore, George, Edward, Principia Ethica, Ed. Cambridge University Press, London (Great Britain) 1965.
- Ponce, Anibal, Educación y Lucha de Clases, Editores Mexicanos Unidos, S.A., México, D.F., 1976.
- Russell, Bertrand, Antología, Selección de Fernanda Navarro, Ed. Siglo Veintiuno, México, D.F., 1974.

Russell, Bertrand, Autoridad e Individuo, Selección de Antología Ética de Wonfilio Trejo, Ed. U.N.A.M., 1975.

_____, Education and the Social Order, Ed. Unwin Books, London (Great Britain), 1971.

_____, Ensayos sobre Educación, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, España, 1974.

_____, La Educación y el Mundo Moderno, Ed. Compañía General Fabril, S.A., Buenos Aires, Argentina, 1963.

_____, Fundamentos de Filosofía, Ed. Plaza & Janes, S.A., Barcelona, España, 1975.

_____, La Conquista de la Felicidad, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, España, 1976.

_____, Matrimonio y Moral, Ed. Siglo Veinte, Buenos Aires, Argentina.

_____, Religión y Ciencia, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1973.

_____, Porqué no soy Cristiano, Ed. Edhasa Sudamericana, Barcelona, España, 1979.

_____, The Elements of Ethics, Selección de Wilfrid Sellars and John Hospers, Readings in Ethical Theory, - Ed. Appleton Century Crofts, Inc. New York, U.S.A., 1952.

Sánchez Vázquez, Adolfo, Ética, Ed. Grijalbo, S.A., México, - D.F., 1969.

Trejo Resendiz, Wonfilio, Editor de Antología Ética, Ed. -- U.N.A.M., Cd. Universitaria, México 20, D.F., 1975.

Tomasini Bassols, Alejandro, Tesis, Introducción a la Filosofía Social de Bertrand Russell, México, D.F., 1977*

Warnock, Mary, Ética Contemporánea, Ed. Labor, S.A., Barcelona, España, 1968.

* Inédita.